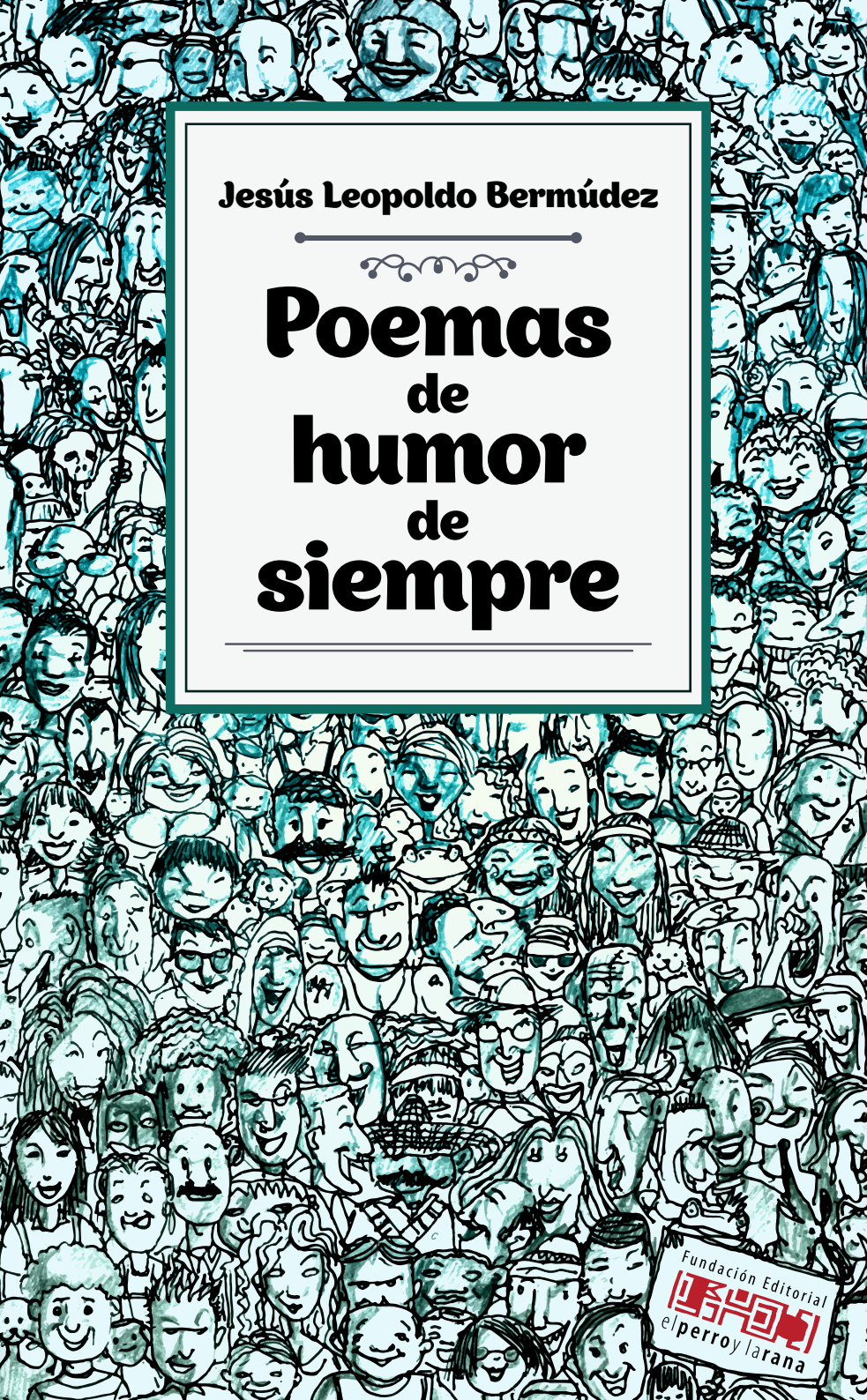




Jesús Leopoldo Bermúdez

Poemas
de
humor
de
siempre

Fundación Editorial

elperroylarana

Fundación Editorial



elperroy larana

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El perro y la rana. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales, ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, cogestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural Estatal y promotores de literatura de la región.

Jesús Leopoldo Bermúdez



Poemas de humor de siempre

Fundación Editorial



elperroylarana

© Jesús Leopoldo Bermúdez Mata
© Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio
Caracas-Venezuela / 1010
Teléfonos: 0212-7688300 / 7688399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com
caracas.ser.fepr@gmail.com

Redes sociales

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño, corrección y diagramación

Camilo Bello

Portada

Arturo Mariño

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2017000109
ISBN 978-980-14-3662-1

PRÓLOGO

En el fértil campo de la imaginación nacen las espigas fecundas de las travesuras ingeniosas de un humor bueno que construye la sonrisa fácil, suave, edulcorada, y nunca la acidez de un humor negro y/o mal humor. Se trata, sí, de hacer del lector un personaje risueño, afable, dado a la risa espontánea, una risa a través de la cual, y paradójicamente al tiempo, al momento y lugar en el que te sitúes, se pueda ver el trasfondo claro, nítido del costumbrismo que ha formado parte del quehacer nacional, del diario trajinar de la gente del pueblo. No se trata de ser o tratar de ser un impenitente humorista que incida o trate de incidir en la concepción del humorismo a través de la sátira, no; lo lógico es presentar el rostro cálido de una sonrisa que nace de un verso gracioso, simpático, casi ingenuo, nada rebuscado, que cale en el espíritu de cada persona, haciendo de su día a día algo más confortable, independientemente de su razón de ser o condición social. Es compartir esa picaresca criolla, el cuento o verso fácil, a veces frívolo, ingenuo y/o ingenioso y, por supuesto, espontáneo.

Tengo la convicción de que la sonrisa es el bálsamo del alma, la llave que abre al espíritu una buena razón para existir y vivir bien.

Un día sin risa es un día perdido.

Una sonrisa no tiene precio y, como es contagiosa, sólo se paga con otra sonrisa.

La terapia de la risa es un verdadero desintoxicante moral y espiritual, capaz de curar y/o atenuar la mayoría de nuestros males contemporáneos. ¡Ah!, además no se corre peligro si se supera la dosis.

Por ejemplo, el poeta inglés George Gordon Byron, mejor conocido como Lord Byron (1788-1824), escribió: “Siempre ríe cuando puedas. Es una medicina barata.”

Mario Moreno Cantinflas nos dijo que hay que reír siempre, porque para llorar ya habrá tiempo.

Oscar Wilde, escritor y poeta irlandés, autor de *El retrato de Dorian Grey* y de *La importancia de llamarse Ernesto*, aseguraba que la máxima aspiración de un humorista era convertirse en representante diplomático de su país, y de alguna forma eso le tocó a Pablo Neruda.

Por otra parte, el humorismo puede ser peligroso; por ejemplo, el humorista Garzón, en Colombia, presuntamente debido a una crítica al gobierno de Uribe, apareció muerto.

A Charlot (Charles Chaplin) lo vetaron en los Estados Unidos por más de treinta años.

A Leoncio Martínez, director de *Fantoches*, Rafael Caldera, director de la UNE, en compañía de Lorenzo Fernández y Pedro Luis Lara Peña, le dio una golpiza, a consecuencia de la cual se dice que murió.

Aquiles Nazoa, dirigiendo el diario *El Verbo Democrático* en Puerto Cabello, en 1940, estuvo preso por publicar algunos textos humorísticos en contra del gobierno de López Contreras. Fue su primera prisión.

Igual suerte han corrido otros humoristas, como su hermano, Aníbal Nazoa; Andrés Eloy Blanco, y muchos más.

Desde esta página que abro al mundo expreso mi más profundo y amoroso reconocimiento a Fanny, mi esposa, por su solidaridad y apoyo irrestricto a todos mis proyectos, con lo cual ha sido posible la realización de muchos de estos sueños.

Cierro este prólogo haciendo mención a un pensamiento mágico, a unas palabras que te reconcilian con la vida, con el deseo de vivir, dichas por un eminente médico estadounidense cuyo nombre es Patch Adams: “El humor y el amor son los componentes de una vida sana”. La risa genera endorfinas, estimula nuestro sistema inmunológico, previene la depresión y aleja al alemán, léase: el Alzheimer.

JESÚS LEOPOLDO BERMÚDEZ MATA, “PIPO”

NOTA DEL AUTOR

Este poemario fue inspirado en el chiste, la gracia, la chispa y las actitudes burlescas, picarescas, con la astucia y la simpatía coloquial provenientes del vulgo o del conjunto de tradiciones populares, de sus cuentos y anécdotas a partir de ciertos sucesos, muchos de ellos inéditos y/o anónimos. En su narración oral, la mayoría de las veces corta y satírica, con la comicidad particular de sus personajes y/o eventos, transformados por el autor en poesía humorística.

CUENTOS CON RIMA

LA VIEJITA Y LA VACA AMARILLA

En un rancho vivía una viejita cuyo único sostén o alimento lo conseguía de una vaquita de color amarillo, y así la llamaba ella, “La amarilla”. Un buen día la vaca se le enfermó, y la viejita preguntó a algunos vecinos quién le podría curar a su vaquita. Uno de los vecinos le dijo que en el cerro cercano vivía un brujo con cuyos conjuros le curaría la vaca. La viejita amarró su vaca con una cuerda y la arrió hasta la casa del brujo. Éste le dijo que sí, que él se la curaba, que se desnudara y se acostara en la cama. La vieja, perpleja y molesta, preguntó que por qué se tenía que desnudar y acostar en la cama. El brujo le increpó que si no se desnudaba y se acostaba no le curaría la vaca. Entonces la vieja aceptó, aunque de mala gana. El brujo comenzó los conjuros pasando las manos por los senos, los brazos, las piernas y los muslos, diciendo: “Por la orilla, por la orilla, que se cure la vaca amarilla. Por la orilla, por la orilla, que se cure la vaca amarilla”. Ya tenía como media hora realizando esos conjuros, cuando de pronto la viejita le dijo: “Por el medio, por el medio, aunque no tenga remedio”.

LAS MONJAS Y EL PINTOR EN EL CONVENTO

El obispo había decidido hacer una visita a un convento, y así se lo hizo saber a la madre superiora. Ésta les dijo a las monjas que había que arreglar y acondicionar las instalaciones para tan importante visita. Decidieron contratar a un pintor para tal fin. El pintor llegó, se puso su braga y se montó en su escalera para comenzar a pintar. Cuando las monjas se dieron cuenta de que la braga del pintor estaba descosida por debajo, dejando ver los testículos, no encontraron cómo decirle al pintor lo que estaba pasando. Entonces, una de ellas dijo: “Vamos a hacerle un versito y, disimuladamente, pasamos y se lo decimos”. Todas estuvieron de acuerdo, y comenzaron:

“Pintor de las pinturas que tiene afuera las colgaduras.
Pintor de las pinturas que tiene afuera las colgaduras”.

Y así pasaron varias horas, hasta que el pintor, fastidiado, les contestó:

“Monjitas de este convento, cuántas quisieran tenerlas dentro”.

LA NOVIA Y LOS HERMANOS MALANDROS

Me encuentro con un amigo y me dice que conoció a una muchacha muy linda, con un cuerpo muy bonito, que vive en un cerro y tiene unos hermanos que son malandros; que él la quiere enamorar pero no sabe qué hacer; que, como yo sé

algo de poesía, le escriba unos versitos. Entonces le digo que me la describa, y le escribo lo siguiente:

“Tus ojos de lucero.
Tus labios de coral.
Estás en este cielo
por pura y virginal”.

El amigo agarró el papelito y arrancó para casa de la novia. En el camino se iba aprendiendo los versitos. Apenas llegó, salió la muchacha a recibirlo, pero también salieron los hermanos. El hombre se puso nervioso y le soltó los versos:

“Tus ojos de becerro.
Tus labios de corral.
Estás en este cerro
por bruta y marginal”.

Dicho esto, dejó el pelero y salió corriendo.

EN UNA ESCUELA

Comienza la clase de Castellano y la maestra pide a Pedrito que haga una oración con la palabra “eventualidad”. Pedrito le dice: “Cuando mi papá va al campo, siempre se lleva su escopeta por una eventualidad”. Entonces la maestra le dice a Carmencita que haga una oración con la palabra “eventualidad”. Carmencita dice: “Cuando mi mamá sale de compras o va a la iglesia, siempre se lleva su paraguas por una eventualidad”. Le toca el turno a Jaimito para hacer la oración con la palabra “eventualidad”, y entonces le pregunta

a la maestra si la puede hacer en verso, ya que es clase de Castellano. La maestra lo aprueba, y Jaimito dice: “El presbítero Barnola hizo votos de castidad, pero se dejó las bolas por una eventualidad”.

EL MEJOR VERSO

Tres compadres entran en un bar y comienzan a tomar tragos de aguardiente. Llevan varias horas libando, cuando el dueño del bar los increpa para que paguen la cuenta. Todos manifiestan no tener dinero para pagar. El hombre toma una decisión y les dice que, como él es fan de la poesía, cada uno de ellos debe decir un verso, y aquél que lo haga mejor no pagará su consumo. Dicho esto, los compadres se inspiran y comienzan a recitar.

El primero de ellos dice:

“Yo lo tengo grande y grueso,
y hablo del corazón.
Como no tengo ni un peso
no pago consumición”.

El segundo arranca, diciendo:

“Yo sé que es negra y pelúa,
y hablo de la conciencia;
y esperaré con paciencia,
pues no tengo ni una puya”.

Entonces el tercero recita:

“A mí ya no se me para
ni una mosca en la cabeza,
y no seré el más pendejo
para pagar las cervezas”.

Dicho esto, los tres arrancan a correr y se pierden bien lejos.

EL PENE PIDE AUMENTO DE SUELDO

En el Consejo General de Órganos del Cuerpo Humano se presentó una reunión especial e inusual, ya que un miembro importante del mismo se disponía a pedir un aumento y mejores condiciones de trabajo. Una vez sometida a consideración la petición, comenzó la asamblea.

Punto único a tratar: moción desarrollada por el interesado, exponiendo sus alegatos para tal propósito.

1) Ejercicio un gran trabajo físico, regularmente parado.

2) Aunque no es especialmente un esfuerzo intelectual, debo usar la cabeza con mucha eficiencia.

3) Debo penetrar regularmente a grandes profundidades, en un ambiente oscuro, húmedo, sin ventilación, muchas veces con malos olores y expuesto a diversas enfermedades.

4) No tengo horarios definidos; me hacen trabajar por la noche, de madrugada; a veces no he terminado de despertar y, casi obligatoriamente, me tengo que parar; no tengo ningún tipo de descanso o vacaciones, porque en esos períodos, igual que en los fines de semana, es

cuando más trabajo; me someten a horas extras, sin ningún reconocimiento o bonificación especial.

5) Algunas veces me someten a una especie de masaje manual que me resulta torturante e irritante, a tal punto que me hace vomitar; otras veces me ponen en una especie de aspiradora, que más bien parece una ordenadora que me absorbe y me absorbe, e igualmente no me puedo aguantar.

El Consejo oyó pacientemente todos aquellos argumentos y, luego de deliberar, contestó:

1) Hemos recibido informes de que usted no es completamente fiel a esta empresa, pues hemos sabido que usted realiza otros trabajos extras a escondidas.

2) No siempre responde a las exigencias, ya que, cuando más se le necesita o se le solicitan sus servicios para un trabajo especial, se duerme durante la faena.

3) No siempre tiene iniciativa propia, requisito fundamental para un buen desempeño, y entonces se pierde mucho tiempo para estimularlo, a fin de obtener un máximo rendimiento suyo.

4) Nos han comentado que lo han visto en una actitud sospechosa: encapuchado y con dos bolsas colgando.

5) Muchas veces no anda bien aseado, no se rasura ni está presentable para el servicio.

6) No siempre cumple con las normas de cubrimiento y protección establecidas, por lo cual ha habido más de un problema en esta empresa.

7) Últimamente anda triste y cabizbajo; además, viejo y arrugado. Se le ha visto sumamente desganado en el desenvolvimiento de sus labores.

Por todas estas consideraciones, la Asamblea considera que, en vez de darle un aumento o modificar sus condiciones laborales, le vamos a preparar su jubilación.

Entonces todos los miembros y órganos que integran la Asamblea gritaron a coro: “Párese, párese, compañero, que usted es un miembro respetable de esta institución. Párese, párese para que reclame sus derechos”.

Entonces el pene contestó con una voz apagadita: “Gracias, compañeros, gracias, ¿pero ustedes creen que si me pudiera parar se hubiera presentado toda esta situación?”.

CUENTOS CON MORALEJAS

EL PERRO, LA PANTERA Y EL MONO

Un señor fue de cacería para África y el perro que lo ayudaba se le extravió. El perro empezó a deambular por la selva. Una pantera tenía rato observándolo, con el propósito de atacarlo, matarlo y comérselo. El perro se percató de que la pantera se lo quería comer, y entonces se paró al lado de un montón de huesos, los mordisqueó, los saboreó, y comentó en voz alta: “Hummmmm, ¡qué sabrosa pantera me acabo de comer; exquisita!”. La pantera, al escuchar aquéllo, huyó del lugar despavorida, creyendo que el perro era un animal muy fiero y peligroso. Más adelante, un mono que había observado todo lo que estaba pasando se dirigió a la pantera y le dijo: “No seas tonta, pantera, eso que hizo el perro fue un montaje, todo mentira, te engañó para que tú no te lo comieras”. Entonces la pantera se puso furiosa y fue en busca del perro con el mono en el lomo para atrapar a ese perro tramposo. El perro se percató de que venía la pantera con muy malas intenciones, se puso a un lado del camino por donde iban a pasar la pantera y el mono, y comentó en voz alta: “¿Qué habrá pasado con ese mono, que se ha demorado tanto; lo mandé a que me trajera otra pantera y estas son horas que no

ha regresado”. Cuando la pantera escuchó aquéllo, creyó que el perro tenía mucha hambre, y de nuevo huyó despavorida, pero antes se comió al mono.

Moralejas:

- 1) En momentos de crisis, piensa, sé astuto y creativo.
- 2) No seas tonto ni pendejo como la pantera.
- 3) Nunca seas chismoso como el mono.

EL POLLITO, EL ZORRO Y LA VACA

Un pollito venía huyendo apresuradamente porque un zorro se lo quería comer. El pollito, en su huida, miró hacia todas partes y vio a una vaca pastando; corrió y se escondió debajo de la vaca. En ese preciso instante la vaca hizo una deposición, es decir, hizo una evacuación, y cubrió por completo al pollito. El zorro buscó y buscó al pollito, pero no lo encontró. Dio vuelta para marcharse, pero el pollito, medio asfixiado, sacó la cabeza para respirar y dijo: “Pío, pío”. El zorro lo oyó, regresó, lo sacó del estiércol de la vaca y se lo comió.

Moralejas:

- 1) No todo el que te baña de porquería es tu enemigo.
- 2) No todo el que te saca de la porquería es tu amigo.
- 3) Cuando estés cubierto por completo de porquería no digas ni “pío”.

EL RATONCITO

Un lindo ratoncito iba caminando plácidamente por los rieles de una línea del tren, iba cantando y silbando de lo más contento, sin percatarse de que a la distancia venía el tren expreso de esa hora. Cuando se dió cuenta, casi tenía el tren encima. Se lanzó apresuradamente fuera de los rieles, pero con tan mala suerte que el tren le cortó el rabo. El ratón, adolorido, trató de seguir, de continuar su camino, pero comenzó a pensar que un ratón no podía andar sin su rabo. Se regresó y comenzó a buscar en la línea del tren a ver si conseguía su rabo. Estaba absorto y distraído en esa tarea, y no se dio cuenta de que venía otro tren, y este último le cortó la cabeza.

Moraleja:

Nunca pierdas la cabeza por un rabo.

POEMAS

DIVORCIO CON CARROS

Ayer llegó una pareja a un despacho de abogados,
diciendo: “No me la calo, esto me enferma y me estresa”.
De inmediato el litigante preguntó con voz sonora:
“Hable primero, señora. ¿Por qué no le queda aguantar?”.

“Yo le exijo aquí el divorcio, porque, sin mucho alboroto,
ya me conseguí otro carro que me sacudió el coroto.
Le daré la descripción y verá por qué lo digo:
enciende de un sólo tiro, sólo oprimiendo un botón.
Tren delantero completo. El cardán mucho más largo.
Se para desde temprano y, además, rinde completo,
ya que siempre tiene listo el sistema de inyección.
No ronca, no exige nada, con él no pago peaje,
y no arroja una andanada de gases por el escape”.

“Y ahora diga usted, señor. ¿Por qué quiere divorciarse?
¿Acaso ya no comparten ni disfrutan el amor?”.

“Yo encontré una camioneta con menos kilometraje;
es mucho más nuevecita. Tiene tremenda maleta.

Por dentro es más suavecita, con más espacio profundo,
y me siento en otro mundo cuando la cargo completa.
Ella nunca exige nada, y jamás se recalienta.
No requiere entonación,
y siempre es muy comfortable sentir su calefacción.
Tampoco sufre derrames ni fallas en el sistema.
No brinca, no se me frena cuando quiero relajarme.
Lubrica mucho mejor. Trabaja en cuatro por cuatro,
y, si salimos de viaje, no causa ningún dolor,
pues ella nunca me deja parado en el interior.
Y la verdad verdadera es que hay que tener aguante,
pues usa la de adelante... y la transmisión trasera”.

BORRACHO CONOCIDO

Un borracho de verdad, quien toma mucho aguardiente, se ha convertido en paciente de la Alianza “Doble A”. Ha dado su testimonio, porque no quiere tomar, pues se quiere reformar, y eso es cosa del demonio. Que ahora aborrece el licor, que no aguanta el aguardiente, que en su pasado reciente sólo hay pesar y dolor.

Pasa así varias semanas, tratando de soportar la abstinencia de tomar vino, cervezas y caña. Cuando ya no aguanta más, se mete tremenda pea, y hasta forma una pelea con un grupo “Doble A”. Agarra su celular, que de paso está vencido, diciéndoles el motivo por el cual vuelve a tomar.

Llama sin usar seudónimo, porque ya es alto sabido que es borracho conocido, y no un alcohólico anónimo. “¿Quiere usted reconfirmar que vuelve a su tratamiento?”. “Estoy llamando, y lo siento, porque me quiero borrar”.

LOS TRES CONDONES

Un orgulloso marido,
a quien le sobran razones,
llevó a casa tres condones,
alegre y con mucho ruido.
Entonces dijo a la esposa,
quien se hallaba sorprendida:
“Esta noche es la movida,
es decir, hoy es la cosa”.

Y, siguiendo con la intriga,
la esposa le preguntó:
“¿Hoy qué bicho te picó,
para tanta maravilla?”.
“Pues ya tengo tres razones,
y son tan interesantes
que sólo falta un brillante
para adornar mis condones.

Traigo oro, plata y bronce
para aplicar esta noche,
convirtiéndolo, en un derroche,
la luna de miel en bonche”.
“¿Y cuál usarás primero,
porque pareces un toro?”.
“Pues voy a serte sincero:
por supuesto que el de oro”.

“¿Por qué no usas el de plata,
ya que estás tan furibundo?,
y así llegas de segundo
algún día en esta casa”.

EL MARGARITEÑO EN MOTO

Un margariteño en moto
pasó por un cementerio
y, sin pensar en misterios,
un muerto se subió a bordo.
El ñero casi se estrella,
por el susto que llevó,
que a un amigo le contó
esa famosa epopeya.

El compai, muy sorprendido,
y rápido en razonar,
le dijo: “Oye, mi amigo,
no te vayas a asustar.
Primero vas a pensar
que a lo mejor ese muerto
necesita un elemento
a quien darle mucho real.

Tú le vas a preguntar
por qué se montó en la moto,
que, si quiere ese coroto,
obligado va a pagar”.
Al otro día, en la moto,
pasó por el cementerio,
y otra vez le salió el muerto
y se montó como loco.

Pero esta vez el compai
le dijo: “No creo en ‘coco’,
y, si tienes tanto real,
cómprate tu propia moto”.

ESTAMOS EN TRATAMIENTO

Por casarse con un viejo
tan sólo por interés,
le salió el tiro al revés,
porque no tenía sexo.
Transcurrieron dos semanas
y no había pasado nada,
entonces llamó a una hermana
para que la aconsejara.

Le echó el cuento completo,
pensando que esa persona
le echaría tremenda broma,
por ser débil y viejito.

Pero, como era tan rico,
con ganado y propiedades,
ella a la hermana le dijo:
“No importa que me la cale”.
Aquella le aconsejó
que consultara a un doctor,
porque el problema mayor
hace tiempo que llegó.
Aproximadamente en dos meses
se volvieron a encontrar,
y le tuvo que contar
lo que está ocurriendo a veces.

“Ya estamos en ‘tratamiento’,
y yo siempre tengo ganas;

cuando estamos en la cama,
él siempre trata y yo miento”.

LA MUERTE DEL JUDÍO

Cerca de San Bernardino,
en estos días murió
un hombre que aquí luchó
y que era un noble judío.
“Te voy a recompensar”,
le dijo a su fiel esposa.
“Te voy a dar una cosa
que siempre te va a ayudar.

Con eso vas a comer
por el resto de tus días,
ayudando en la comida
y en el diario quehacer.
Allí tienes una caja
con llave y combinación,
que será la salvación
de la papa en esta casa”.

Después de aquellas palabras
de nuestro ilustre judío,
se quedó tieso y más frío
que un glaciar de los de Alaska.
Triste, pero emocionada,
la esposa, en su desconcierto,
abrió la caja heredada...
y encontró un juego ‘e cubiertos.

NOVIO FORTACHÓN

Una novia emocionada,
después de un largo romance,
con su novio en un instante
deseaba estar casada.
El novio levanta pesas,
es un tipo fortachón,
y en cada presentación
muestra mucha fortaleza.

Al chamo le sugirió
su deseo y sentimiento,
y, al tener consentimiento,
enseguida se casó.
Aquella noche de bodas,
por supuesto, era especial,
y quería aprovechar
todo el tiempo, cada hora.

Y llegó el paso siguiente:
amapuches y caricias,
disfrutando las delicias
en aquel hermoso ambiente.
El hombre mostró sus bíceps,
deltoides y pectorales,
incluso grandes dorsales,
abdominales y tríceps.
Cada cosa que mostraba,
la novia se sorprendía,
y entonces él le decía:
“No te preocupes, mi amada.
Con mucho tiempo y espacio,

y mucha dedicación,
cada músculo en acción
requiere mucho gimnasio”.

Y luego se desnudó
completico hasta abajo,
y ahí sí pasó trabajo
por lo que la novia vio.
Un pene bien chiquitico,
flaquito y desganado,
que no parecía entrenado
pa’ tremendo compromiso.

La chica estaba asombrada.
Incluso, bien disgustada,
le preguntó muy despacio:
“¿A ese bichito por qué
no lo llevaste al gimnasio?”.

ESO ES COMÚN

Una chica consentida,
un día se enamoró,
y al tiempo fue y se casó
con el que la pretendía.
Ella era la preferida,
por ser la única hija,
que hasta una bella sortija
la madre conseguiría.

Como era muy caprichosa,
inconforme y exigente,
la mamá con cualquier cosa
se mostraba complaciente.
La noche del casamiento
se fueron para un hotel
y, como no confiaba en él,
también buscó alojamiento.

Contrató una habitación
pegada a la de los novios,
y, cuando empezó el jolgorio,
le entró la preocupación.
A medianoche se oyeron
gemidos, sollozos, llanto,
y la madre, por lo tanto,
quiso averiguar aquéllo.

Corrió y tocó en el cuarto
de la parejita aquélla,
para armar una querella
y acabar los sobresaltos.

El marido se terció
nerviosamente una bata,
y la madre le espetó:
“Usted casi me la mata”.
“Es una cosa común
la noche que uno se casa.
Si usted ha escuchado un runrún,
es seguro que algo pasa.

Pues, siendo cosa común,
puede quedarse tranquila;
a su hija no la aburro”.
Pero la vieja ladilla
seguía la perorata.
En ese instante se abrió
accidentalmente la bata,
y la vieja le gritó
que sí, que claro que sí es común,
pero común, como un burro.

EN LA CARTERA

Una chica bien bonita,
de tacón y minifalda,
ayer tarde se paseaba
muy cerca de Carmelitas.
Había varios buhoneros
apostados en la acera
cuando pasó la doncella,
y, aunque iba con su tío,
a aquella buena mujer
un buhonero le dijo:
“Yo te lo quiero meter
por donde nunca te lo han metido;
incluso quiero tener
un muchachito contigo”.
Pero esta digna mujer
se quedó mirando al tipo,
y entonces ella le dijo,
con respuesta muy sincera:

“Si tú lo quieres meter,
sólo lo puedes hacer
metiéndolo en la cartera”.

EL MUDO

Abrió el garito una noche
y la gente se alegró;
todo el mundo se jugó
un platal que era un derroche.
Entre tanto jugador
estaba presente un mudo,
y el amigo, como pudo,
quiso ser un ganador.

Tomó un cartón para el bingo,
porque estaba emocionado,
pensando que lo ganado
se lo gastaría el domingo.
Al empezar la función
y cantar los numeritos,
el mudo casi da un grito,
porque ganó su cartón.

Pero nadie le paró,
ya que no podía hablar;
eso lo hizo enfadar,
y verán lo que pasó.

Pegó un salto desde el suelo
y se encaramó en la mesa,

pateando hasta las cervezas;
agarró y se sacó aquello.

Una mujer que lo vio,
gritó con mucha razón:
“Que se pare la función,
que el mudo se lo sacó”.

LA TARTAMUDA

Quería mandar a hacer
unos trabajos en casa,
y entonces llamó a un taller
para que presupuestara,
porque la cosa está cara
y siempre es mejor prever.
Al llegar el carpintero,
la señora le explicó
que, además del fregadero,
la cocina y el balcón,
quería en su habitación
un mueble para el pick-up.

Sería todo de madera,
por lo fino y lo bonito,
por lo tanto el presupuesto
ella quería que fuera,
además de muy modesto,
si es posible, bien bajito.
“Quiero que sepa, señora,
que soy un profesional;

que, si voy a trabajar,
usted a mí me colabora
entregándome una bola
de billete al empezar.

Hay que comprar material:
bisagras, clavos y pega;
especialmente madera
de la mejor calidad;
y una buena cantidad
de tornillos pa' las puertas".
Se me olvidaba aclarar
que la dama es tartamuda,
y, al presentarse una duda,
comenzaría a gaguear.

"Bueno, saquemos el monto",
finalizó el carpintero.

"Mañana llego y, primero,
me cambio, voy y lo compro.
Yo traigo los implementos,
y también una escalera.
Para aprovechar el tiempo,
arranco con la madera".

"No, no, no se, se, pre, preocupe por eso,
que, que, yo, yo, pongo la ma, ma, madera".

"Pues no le cobro ni un peso
si pone la mamadera".

VECINA CHISMOSA

En un banco hubo un asalto,
y yo estaba haciendo fila,
la gente estaba tranquila,
y de pronto un sobresalto.
Quería arreglar un asunto
en alguna 'e las taquillas,
y, estando yo de segundo,
sucedió esta lavativa.
Disculpen que yo describa
lo que aconteció después,
pero el ladrón, una vez
que había robado en taquilla,
se volteó y la mascarilla
al suelo se le cayó.
El ladrón se enfureció
y, al verse reconocido,
la emprendió con un vecino
que fue el primero que vio.
Entonces le preguntó:
“¿Acaso viste mi cara?”.

“Claro que sí, tú fuiste el que robó”.
En ese instante una bala,
cuando menos lo esperaba,
con saña le disparó.

De tercera se encontraba
la vecina más chismosa,
que en el barrio era famosa
porque a todos calumniaba.

Entonces vino el ladrón
y también me preguntó
si lo había reconocido,
y también me amenazó.
Le dije: “Claro que no,
por supuesto no te vi,
lo que sí es cierto y te digo,
que aunque agarró y se escondió,
porque ese es siempre su estilo,
mi vecina sí te vio”.

EL ESPERMATOGRAMA

un señor ya muy viejito,
que nunca tenía ganas,
fue a hacer el espermatograma
y le dieron un frasquito.
Enciérrese en ese baño,
y, cuando tenga la muestra,
usted me toca la puerta,
que nosotras la tomamos.

El viejito se encerró
aproximadamente una hora;
entonces una señora
por su nombre lo llamó.

“¿Qué pasa, don Fulanito?
Ha pasado mucho tiempo”.
“Todavía no la tengo,
por favor deme un ratito”.

Al rato salió el viejito,
muerto ‘e risa y apenado,
explicando que ha sudado
y no tiene ni un poquito.
“Aunque a usted no le parezca,
no le he sacado provecho,
pues le di con el derecho
y hasta le di con la izquierda;
luego descansé un ratico,
pero después me cansé,
y, por más que me esforcé,
no pude abrir el frasquito”.

UNA FOTO EN INTERNET

En una bella casita
vivían dos viejecitos;
siempre estaban limpiécitos,
y, la viejita, bien bonita.
El viejito entró en el baño
y enseguida se erectó,
y a la viejita llamó
para que viera el tamaño.
La viejita, como pudo,
porque estaba emocionada,
dijo: “Mejor yo no espero nada,
enseguida me desnudo”.

“No te desnudes, mi amor,
espérate un momentico,
no olvides que en un ratico
se me baja este tumor.

¿Recuerdas que me gané
hace bastante una cámara?
Pues toma una foto, Juliana,
y cuélgala en Internet”.

RECARGANDO

Un individuo tenía
como quince años preso
sin tener nada de sexo,
hasta que, llegado el día,
después de un largo proceso,
le dieron la libertad,
y el tipo, cual Barrabás,
violó incluso hasta a una tía.

Las mujeres se escondían,
otras se fueron de casa,
huyendo todas en masa
por lo que allí sucedía.

El tipo no descansaba,
y a cualquier mujer decente
la agarraba y, de repente,
allí mismo la violaba.

El hombre abrió la nevera
y sacó un cartucho ‘e leche,
se la tomó con deleite
y emprendió la gozadera.
Cuando lo vieron tomando

y tragando sin decoro,
gritaron todas en coro:
“Corran, que está recargando”.

A DESTIEMPO

Esta obra de teatro
tiene cosas en común:
se escenifica en tres actos,
y el primero es en Cancún.
Un señor enamorado,
aunque era buen nadador,
y en muy buenas condiciones,
por lucirse ante su amor,
se excedió en exhibiciones
y lo sacaron ahogado.

El segundo es un hogar
preparando el desayuno,
sin que supiera ninguno
el tiempo para tostar.
Como no tenían conciencia
y andaban muy apurados,
apenas se dieron cuenta,
ya el pan estaba quemado.

El tercero es un hotel
donde una chica elegante
se acostaba con su amante
en plena luna de miel.
Ella no pedía nada,
sólo amor y compañía,

hasta que, llegado un día,
se encontraba embarazada.

Cómo se llama la obra
yo les quiero preguntar
en forma de adivinanza,
por lo que han escuchado,
pues tengo mucha esperanza
que exista alguna persona
que lo pueda contestar.

“Por lo que tú has explicado
con detalle y sentimiento,
el nombre que tú le has dado es:
‘Por no haberlo sacado a tiempo’”.

A PICO ‘E BOTELLA

Una noche de parranda
salió de un bar un borracho,
dando tumbos de banda a banda,
cayéndose a cada rato.
En una de éstas cayó
muy cerca de una botella;
creyendo que era de ron,
la agarró y la acarició.

De inmediato, cual centella,
salió un genio bonachón,
y en segundos preguntó:
“¿Qué deseas de la vida

que te pueda hacer feliz?”.
“Yo sólo quiero bebida,
la que menos me haga daño;
que lo que orine el pipí
sea whisky 18 años”.

Sacó un vaso y orinó,
y el deseo fue concedido,
y, aunque andaba muy prendido,
hasta su casa llegó.
La mujer le preguntó
por qué estaba tan contento,
y, apenas él le explicó,
la mujer salió corriendo.

Trajo hielo y trajo un vaso
para que el hombre orinara,
pero éste, al verle la cara,
la sostuvo por el brazo,
diciendo que la ocasión
era especial para ella,
gozando este parrandón
tomando a pico ‘e botella.

EN UN BAR

En una barra de un bar
se encontraban dos amigas,
y un tipo quiso bailar,
acercándose enseguida.
Una chica era preciosa
y la otra bien feíta,
y, por supuesto, la cosa
sería con la más bonita.

“¿Usted baila, señorita?”,
le preguntó el elemento.
Y ella dijo: “No, lo siento”,
con una suave sonrisa.
El tipo, que estaba en calma,
primero se disgustó,
y se puso a echarle “coco”.
Entonces repreguntó:
“¿Y esa vaina?”.
“Ella no baila tampoco”.

TODAVÍA SEÑORITA

El matutino local
trajo un anuncio curioso
que, aparte de lo gracioso,
es un asunto social.
Una dama solicita
que un galán se le presente,

y el avisito es caliente,
por la forma en que lo pinta.

“Casada ya por tres veces,
y tres veces divorciada,
necesito ser amada,
recompensando con creces.
Sigo siendo señorita,
ya que el asunto en cuestión
merece una explicación
satisfactoria y clarita”.

Un mozo se presentó
con mucha curiosidad,
y entonces la interrogó
por aquella novedad.
La mujer le respondió
que su primer matrimonio
parecía un manicomio,
por las cosas que vivió.

Fue un político plebeyo,
siempre iniciaba una arenga,
y, en vez de usar aquéllo,
lo que usaba era la lengua.
El otro tenía un conjunto
en el cual tocaba el piano,
y, en vez de usar el asunto,
lo que usaba eran las manos.

El tercero, militar,
y con espíritu ardiente,

no sé si cabo o teniente,
era un tipo peculiar;
cortés y con mucha labia,
y, a pesar de ser valiente,
nunca atacaba de frente,
siempre por la retaguardia.

LA GALLEGA

Con la cara amoratada
se presentó en la oficina,
y entonces una vecina
preguntó qué le pasaba.
“Resulta que, por la noche,
llegó el Pepe paloteado,
un poquito acalorado,
buscando que lo alborote.

Yo también tenía ganas
de ponerme a rochelear.
Para podernos saciar
nos tiramos en la cama.
Entonces se me ocurrió
inventar una función,
o sea, una travesura
para gozar un millón,
pero, por esa locura,
ya verás lo que pasó.

Era tanta la excitación
que, por la gran emoción,

tenía rojas las mejillas
y no quería parar,
como ocurre tantas veces,
que le dije: “Ahora, Pepe,
azótame con lo de mear.
Agarró la bacinilla
y, sin pensarlo dos veces,
me ha comenzado a golpear”.

LA CASA RODANTE

Un señor muy asustado
telefoneó a los bomberos,
porque se ha iniciado un fuego
por culpa de algún motor.

El bombero ha preguntado
dirección y referencia,
para mandar un camión
derecho a su residencia.
El hombre, desesperado,
se enreda en la dirección,
y, mientras tanto, el camión
continúa estacionado.

Insisten en la estación
para ubicar el lugar;
el tipo vuelve a dudar
para dar la dirección.
Y toma la decisión
para ponerse a rodar.

“Si sigue la novedad,
ya que me encuentro yo solo
y sin nadie en este instante,
mejor me voy para allá.
Soy el gallego Manolo,
el de la casa rodante”.

UNA CHICA EMBARAZADA

Una muchacha quedó
de su novio embarazada,
y entonces fue interrogada
cuando el padre se enteró.

Que si el chico trabajaba.
Que dónde lo conoció.
Que si estaba enamorada
apenas se lo encontró.

Que si es soltero o casado.
Que si piensa hacerse cargo,
porque, después de este encargo,
el asunto está fregado.
“Invítalo pa’ que venga
a la casa a conversar,
y así poder precisar
lo que a los dos les convenga”.

El tipo se presentó
con un tremendo Rolls Royce,
diciendo que llegó hoy

de un viaje por Nueva York.
Gran sortija de diamantes,
tremendo Rolex de oro,
diciendo: “Lo que yo adoro
es andar siempre de viaje”.

Una vez que le informaron
el motivo de la cita,
les preguntó la visita
qué por que se preocuparon.

“Si el bebé resulta niña,
tendrá para su futuro
mucho dinero seguro,
y a su nombre una finca.

Ahora, si nace varón,
tendrá el doble que la hembra,
dos fincas tendrá de herencia,
y billetes a montón.
Y si, por casualidad,
nacieran unos morochos,
les multiplico por ocho
cualquier otra cantidad.

Si hay otra casualidad
y se pierde el embarazo
porque hubiese algún error...”
Entonces dijo el papá:
“No hay problema, mi hermanazo,
vuelves a hacerle el amor”.

LOS SÍMBOLOS PATRIOS

Escapándose de Cuba
estaban en una balsa
diez hombres y una muchacha,
con esfuerzo y sin ayuda.
Hacía ya varios días
que los balseros flotaban,
y en sus sueños anhelaban
un rescate por la CIA.

Uno de los navegantes
empezó a desfallecer,
y, creyendo perecer,
dijo a sus acompañantes:
“No quiero morir sin antes
tocar mis símbolos patrios,
ya que yo no soy reacio
a mi tierra y semejantes”.
Entonces habló la mujer
y dijo con voz de cuplé:
“Hace días me grabé
algo que tienen que ver”.
En una nalga tenía
el escudo nacional,
y en la otra se veía
la enseña tradicional.

Entonces el hombre dijo
con una voz de ultratumba:
“Antes que el barco se hunda,
yo quiero darle besitos;

un besito a la bandera,
otro besito al escudo”,
y así el enfermito pudo
cumplir aquella tarea.

El tiempo se prolongaba,
y el hombre pidió a la mujer
que por favor se volteara,
porque creía expirar,
y él siempre quiso besar
la gran barba de Fidel”.

EL PADRE FRANCISCO

Una gandola pasó
por la calle de un convento;
un burro se atravesó,
y entonces resultó muerto.
Al rato pasó un bromista
que, con gracia y con estilo,
trajo un tremendo cuchillo,
para hacerle a las monjitas
un jueguito un poco absurdo
que inventó en ese momento:
cortarle el pene a ese burro
y arrojárselo al convento.

Aquel pene, que era enorme,
cayó en el centro del patio,
pero, con mucho recato,
no armaron ningún desorden.

Ya no existía en el orbe
un espectáculo así,
observando aquel pipí
entre faldas y uniformes.
Eso parecía un circo;
las superiores lloraron,
y al unísono gritaron:
“Se murió el Padre Francisco”.

ME DA Y NO ME DA

Un paciente fue al doctor
para que lo auscultara,
diciendo que aquí en la cara
siempre le daba un dolor.
“En el brazo también tengo
cada día una puntada
que no me deja hacer nada,
por el dolor que yo siento.

Aquí en el ano también,
siempre me da un dolorcito
que me deja quietecito,
y no me siento muy bien.
Pero fíjese, doctor,
que a veces me da y se va,
pues el bendito dolor
a veces está y no está.

El de la cara igualito,
o el que me da por el brazo,

que da como un corrientazo,
pero sólo por raticos.

Y, aunque es la pura verdad,
así me siento tranquilo,
porque, como se lo digo,
algunas veces me da
y otras veces no me da”.

“Aquí está esta pomadita
para el dolor de la cara;
la untas, no pasa nada,
y de inmediato la quitas.
Para el brazo, esta loción
seguro te va a aliviar,
primero vas a frotar
sin hacer la frotación,
debido a que esas lociones
se ponen y no se ponen.

Para el dolor en el ano,
como no es cosa que mata,
aunque a algunos les da miedo,
primero agarras el dedo
como si fuera un banano
que sembraste en tu casa,
te lo metes en el ano,
y después no te lo sacas”.

COMIENDO LANGOSTA

Entró un cliente a un *restaurant*,
porque era su cumpleaños
y quería celebrarlo como un buen venezolano:
comiendo un plato especial.

Un atento mesonero
se le presentó enseguida,
ofreciéndole bebida
y un menú requetebueno.

Como el hombre es de la costa,
un pescador oriental,
lo que quería probar
era un plato de langosta;
y le dijo al mesonero:
“Prepárala al termidor;
trae arepas con arroz
y tráeme el ajicero”.
Al rato llegó el pedido
con arepas, con arroz
y alguna que otra tajada.
“¡Qué bueno! No demoró nada”,
dijo el cliente, complacido.
Pero, al revisar la cosa,
llamó al mesero en voz alta:
“Esta langosta está mocha.
Aquí le falta una pata”.

El mesero, coloquial,
defendiendo su tarea,
le dijo que el animal

ayer tuvo una pelea.
Con enojo verdadero,
el cliente se disgustó,
y preguntó al mesonero:
“Si tú me vas a cobrar,
¿por qué me tienes que dar
la langosta que perdió?”.

QUÉ CASUALIDAD

Un tipo se estacionó
en un centro comercial
y, apenas se fue a bajar,
vino un perro y lo orinó.

El hombre se enfureció
con el bendito animal,
que lo quería matar
por la broma que le echó.
Y sólo pudo atinar
diciéndole al piazo ‘e perro:
“Si en este instante no llego,
¿te ibas a reventar?”.

MARACUCHO ESTACIONANDO

Con su carro, y apurado,
entró a un estacionamiento
un maracucho, corriendo
porque estaba retardado;

tenía una cita importante
con unos ejecutivos,
inversionistas activos
y con unos comerciantes.

Pero, al tratar de parquear,
no había ni un puestecito,
y le encomendó a Diosito
que lo viniera a ayudar:
“Conseguime un puestecito
y te juro, mi señor,
que yo renuncio al licor,
y también al cigarrillo;
no salgo más con rameras
ni me trasnocho en los bares;
me retiro ‘e los billares
y las fiestas rocheleras”.
En ese preciso instante
se desocupó un “puestico”,
y entonces el tipo dijo,
de una manera tajante:

“No te preocupéis, Diosito,
olvidáte del encargo,
que ya conseguí pa’l carro
un puesto grande y bonito”.

EL CALVITO

Un día estaban dos senos
muy alegres conversando

de lo que pasa en el sexo
cuando lo están realizando.

Que si esto, que si lo otro;
omitamos los detalles,
pues, en casa o en la calle,
algunos se vuelven locos.

De repente uno comenta
que parece que esta noche
se armará tremendo bonche,
es decir, tremenda fiesta.

“Mejor hablemos bajito
y sin armar alharaca,
porque se paró el calvito
con sus dos buenas maracas”.

VIAJE ESPACIAL

En un cosmódromo, ayer,
nos acaban de informar
que en una nave espacial
se ha coleccionado una mujer.
Se agarró cual garrapata
de una parte del andén,
y en Marte perdió el sostén
y casi estira las patas.

Quedó allí desparramada,
en ese suelo rojizo,
y, más veloz que el carrizo,

le cayó una marcianada.
Verdes eran los enanos
que la encontraron primero,
y le limpiaron el pelo,
la cara, brazos y manos.

Cuando ella se despertó
con los enanos encima,
casi que los asesina
por aquello que ocurrió.
Ella jamás sospechó
que aquellos “abusadores”
le prodigaban favores
cuando en Marte se estrelló.

Dos enanitos mayores
la sobaban en las tetas,
tratando, en forma perfecta,
desbaratar los tumores;
que dejara los temores
y que estuviera tranquila,
que, aunque les tomó trabajo,
ya encontraron la salida,
y suturaron la herida
que tenía por debajo.

MEJOR DOS

Un hombre entró en una farmacia
y, con voz de cigarrón,
pidió a gritos un condón,

creyendo hacer una gracia.
Una dama recatada,
que despachaba un pedido,
dijo: “¡Por Dios!, me ha ofendido
con cosa tan destemplada”.
“Señora, así soy yo”.
“¡Entonces cuide su lengua!”.
“Doctora, cuando me atienda,
en vez de uno me da dos”.

CON RECETA SÍ

Una señora llegó
muy brava a una farmacia,
diciendo: “No me hace gracia
la cosa que me pasó.
Mi marido me engañó
con una mujer odiosa,
y juré que, a la sarnosa,
ésa se la cobro yo.

Así que quiero comprar
un sobrecito de arsénico,
y, aunque esto va a ser polémico,
a los dos voy a raspar”.
“Eso es un crimen, señora.
Por ética, yo no puedo
venderle a usted un veneno
como se encuentra usted ahora”.

Entonces aquella dama
sacó del bolso una foto

donde estaba con su esposo
otra mujer en la cama.
Esto no es una falacia,
y, aunque es penosa la cosa,
era, por cierto, la esposa
del dueño de la farmacia.

“Esto sí es una sorpresa,
con tanta gente que atiendo;
y ahora sí que se lo vendo,
al mostrarme la receta”.

ENANO CON MAL ALIENTO

A un enano lo llevaron
varias veces a un doctor,
pues tenía mal olor,
y así mismo lo explicaron.
El mal olor provenía
de la cavidad bucal,
y era una ofensa al hablar
que todo el mundo le huía.

Era tal el mal aliento
que una vez el floristero
le puso “agua de florero”
sin pena ni sentimiento.
Algunos lo llaman “Cloaca”
y otros “Alcantarilla”,
por lo que vino a Caracas
a tratarse esa varilla.

Un doctor muy renombrado,
es decir, una eminencia,
le aplicó toda su ciencia
para dejarlo curado.

Lo primero que le dijo
a todos los familiares:
“Yo entiendo que ése es su hijo,
pero que vaya y se lave”.
El diagnóstico preciso,
después de haberlo tratado,
y esto es cosa que me encanta:
“Lo que pasa es que el enano
tiene la boca y garganta
muy pegaditas del ano”.

REMEDIOS CASEROS NO

Un hombre se fue al doctor
porque se sentía mal,
quien, después de revisar,
no encontró ningún dolor.
“Entonces ponga atención:
no detecto enfermedad.
La impresión que a mí me da
es falta de diversión.

Piense mucho, échele seso,
y cambie su actividad
con mucha más cantidad
en los encuentros de sexo”.

El hombre llega a su casa
y le cuenta a su mujer
lo que a su juicio le pasa,
y de ahora en adelante
qué es lo que tiene que hacer.

Muchos encuentros sexuales
por el día y por la noche,
que no importaba el derroche
“con tal de que yo me salve”.
Enseguida fue la esposa,
se bañó y se maquilló,
y un *baby doll* se estrenó,
quedando bien buenamoza.

El marido preguntó
que qué le estaba pasando.
“Bueno, me estoy preparando,
porque a ti te curo yo”.
“Un momentico, mi amor;
yo sé que tú estás primero,
pero el doctor recetó:
cero remedios caseros”.

UNA GORDA EN UNA FIESTA

Hace tiempo se encontraba
una gorda en una fiesta
y, aunque nadie la detesta,
a bailar no la invitaban.
La gorda estaba sentada,

mirando a su alrededor,
esperando algún señor
que viniera y la invitara.

Así pasaban las horas
y no aparecía un galán
que incluso a bailar el vals
se pusiera con la gorda.
De pronto aparece un tipo
y a la gorda le gustó;
enseguida lo miró,
y hasta le llegó un fresquito.
El hombre se le acercó
con rítmico caminar,
y enseguida preguntó:
“Gorda, ¿tú quieres bailar?”.
“Por supuesto”, contestó
sin siquiera vacilar.
De la forma más sencilla,
le dijo: “Tú sí eres tierna.
Sal ahora, échale pierna,
que necesito la silla”.

LA TABLA, LA TABLA

En medio de una tormenta,
por allá en un pueblito,
sucedió que hubo un conflicto
en el seno de la iglesia.
Con vientos huracanados
y una lluvia pertinaz,

la gente buscó un solaz,
ya que estaban inundados.

Se fueron para la iglesia
buscando un sitio seguro,
y el curita, como pudo,
les ofreció fortaleza.
Todo el pueblo había llegado
al gran salón de aquel templo,
y, sin perder mucho tiempo,
se sentían consolados.
Y así empezaron los rezos
para imprimirles consuelo,
comenzando con el Credo,
y después el Padre Nuestro.
Todo el mundo repetía
sin pensar las oraciones,
y, con muchas bendiciones,
también el Ave María.

En eso el curita eleva
su mirada hacia el techo,
y ve que la gran madera
que lo sostiene en el centro,
con la tormenta y los truenos,
con la lluvia y con el viento,
empezó un desprendimiento
que amenazaba a su pueblo.

Como era de madrugada
no pensaba en simulacro,
sino en salvarlos a todos,

y empezó a gritar: “La tabla, la tabla”,
y el pueblo respondió en coro:
“Tres por tres nueve, dos por dos, cuatro”.

EL PAPÁ ERA CHINO

Un señor llevó a un niño
pa' que lo viera un doctor,
porque no abría los ojos.
Era la quinta ocasión
que por una revisión
los tenía a todos locos.
El médico, circunspecto,
y con pose doctoral,
preguntó si en otro lugar
le vieron ese defecto.
“Porque yo creo que usted
es quien debe abrir los ojos,
ya que, si piensa con tino,
lo debería saber,
que, al momento de nacer,
cuando usted cargó a ese niño
y se empató en un coloquio,
no se fijó que los ojos
son del padre, que es un chino”.

¿HASTA EL CORAZÓN?

En un hotel se encontraba
un viejo con una chica,
y sacó diez pastillitas
de ésas que llaman “el Viagra”.
La dama se sorprendió
por tremendo pastillero,
y entonces le preguntó
por qué estaba haciendo aquello.

“Yo necesito el detalle
para tan bella ocasión,
y hasta romper el colchón
cuando “el asunto” se pare”.

“Yo sé tu preocupación
porque se pare “el asunto”,
pero mayor será el susto
si se para el corazón”.

“Al corazón lo respeto,
aunque yo lo sé muy bien
que, si se para también,
segurito te lo meto”.

SIFILÍTICO NO

En una fiesta elegante,
gozando aquel buen ambiente,
me fui al bar por aguardiente,
disfrutando cada instante.
Había gente encopetada,

diría yo que de alcurnia,
pero no encontraba alguna
con quien armar una charla.
Quien montó conversación
fue mi bella compañera,
luciendo su cabellera
y causando sensación.

Por ser un buen compañero
le traía su bebida,
para alegrar más su vida,
como todo un caballero.
Al acercarme, la escucho
diciendo algo incomprensible,
y pensé que, hablando mucho,
se le fueron los fusibles.
Hablaban de enfermedades,
como suele acontecer,
y ahora van a saber
la sarta de necedades.

Un señor habló de gripe,
y otro del corazón,
y, con sobrada razón,
ya no aguantaba el agite.
Estaba un señor famélico,
había otro paralítico,
y mi esposa llega y dice
que su esposo es sifilítico.
Entonces entré y le dije
que sifilítico no,
y tampoco era evangélico,

que siempre había sido yo
un maestro filatélico.

LAVADOS CON CLOROFILA

Una amiga dice a otra,
al llegar a su negocio:
“Más tarde viene mi esposo
a recoger unas cosas”.
“Disculpa, no lo conozco,
¿cómo te puedo ayudar?
Pues, que yo sepa, a tu esposo
no lo quieres presentar.
A propósito, mi amiga,
de paso, ¿tú has continuado
los lavados vaginales
con plantas y clorofila?”.

“Por cierto, claro que sí,
son buenos y refrescantes;
los uso y, en un instante,
me da un cierto frenesí”.
“Pero volvamos al punto
aquél que nos interesa.
Descríbelo en un segundo,
para no tener sorpresas”.
“Es alto, usa unos lentes,
buena manera de ser...
Lo vas a reconocer,
pues tiene bigotes verdes”.

UN AUMENTICO

La sirvienta pidió aumento,
y la dueña preguntó
el por qué se le ocurrió
en este mismo momento.
“Yo le expondré mis razones
para tal procedimiento;
yo pongo mis argumentos
y usted pone soluciones.
Resulta que lavo y plancho,
que limpio, y también cocino;
además, cuido a los niños,
hago trámites del banco,
y no me quejo después,
porque todo desempeño
siempre es mejor que el de usted”.

“Si tú metes tanto ruido,
¿quién te dijo todo eso?”
“Sin buscar mucho pretexto,
me lo dijo su marido.
Además, sepa una cosa:
soy mejor que usted en la cama,
porque yo le pongo ganas
a lo que quiero y me importa”.
“Yo espero sea verdadero
lo que estás diciendo ahora”.
“Claro que es cierto, señora,
me lo dijo el jardinero”.
De inmediato aquella jefa,
para acabar con el cuento,

no sólo le dio el aumento,
le compró una camioneta.

LA ORDEÑADORA

Una vez un ganadero
se compró una ordeñadora,
y casualmente su señora
salió de viaje en velero
por todo el fin de semana.
Como sintió muchas ganas,
decidió en aquella hora
estrenar la ordeñadora
el sábado en la mañana.

Conectó el succionador
a una parte de su cuerpo
y, cuando ya estaba erecto,
empezó la diversión,
al poner la vibración
en automático electro.
Hubo gran satisfacción
pasados unos minutos,
pero él dijo: “No me inmutó.
Necesito otra sesión”.

Pero en la quinta función
no podía aguantar más,
y quiso desconectar
el aparato en cuestión.
No debemos olvidar

que trabaja en automático
y, aunque el dueño sea simpático,
no lo pudo desconectar.

Tomó el libro de instrucciones
para saber qué pasaba,
mientras ella continuaba
con la tanda de succiones.
Llamó por el celular
a la empresa vendedora
para saber a qué hora
la máquina va a parar.

Le dijo la operadora
que revise una palanca
que se parece a una tranca
y la saque justo ahora;
que la sostenga en la mano
con aplomo y sin desgano,
“Pues la forma de parar
es meterle al animal
la palanca por el ano”.

DULCE VENGANZA

Porque tenía pautada
una entrevista importante,
necesita asegurarse
y realiza una llamada.
Quizás porque está apurado,
hace mala conexión,

y al otro lado un bribón
contesta malhumorado:

“Eres un cretino idiota,
me molestas sin razón,
mereces un pescozón
y que te rompa la boca”.
De todas formas salió,
pero esta vez muy molesto,
y al tratar de estacionar
llegó un tipo, se metió,
arrebátandole el puesto,
y casi lo hace chocar.
El hombre se percató
que el carro tenía un letrero
donde lo estaban vendiendo.
Tomó los datos ligero,
pues le vino un pensamiento,
y todo eso lo guardó.
Cuando regresó a su hogar
llamó al vendedor del carro,
preguntándole si acaso
se podía concertar
algún tipo de contrato.
Anotó la dirección
con pelos y con señales,
luego insultó al miserable
por su poca educación.
Como tenía grabado
el teléfono anterior,
llamó al otro malhechor,
sólo para molestarlo,

y le dijo: “Hola, mamita,
yo fui el que llamó hace rato,
y te ofrezco unos piñazos,
aunque sé que eres hembra”.

El tipo se enfureció,
y también quería pelear,
y que lo iría a buscar
al sitio donde llamó.

Entonces éste lo envió
a casa del vendedor,
y enseguida le trancó,
diciéndole “perdedor”.

Volvió a llamar al del carro,
le dijo que lo esperara,
que le rompería la cara
y le caería a trompadas.

Llamó pa’ la policía,
diciendo que en esa casa
se enconchaba alguna banda,
y también que allí vendían
cocaína y marihuana.

También llamó a periodistas,
la radio y televisión,
por el tremendo agarrón
producto de aquella cita.

Y, ya por última instancia,
se acomodó en un balcón
y, desde esa posición,
disfrutó de su venganza.

EL PESCADOR

Un tipo quería pescar,
y se prepara con todo.
Mete anzuelos en un tobo
y se empieza a acicalar.
Pero, cuando va a arrancar,
se desató un aguacero;
guardó todo el perolero
para volverse a acostar.
Se acostó muy pegadito
a la espalda de la esposa,
la acarició suavemente
y le dijo algunas cosas:
que si el tiempo está muy malo,
que está cayendo un diluvio,
que qué raro que este junio
las cosas no han mejorado.

La esposa, medio dormida,
medio escuchó la versión;
no se quitó el camisón,
pero no se puso esquiva;
y entre dientes contestó,
haciendo apenas un ruido:
“Más pendejo es mi marido,
que así y todo se marchó”.

TODAVÍA ESTÁ VERDE

En una linda mañana
de una jaula que se abrió,
un loro grande escapó
de la casa de una anciana.
La viejita tenía ganas
de atrapar al animal,
pero el loro echó a volar
y se posó en una rama.
Un loco que iba pasando
casualmente por ahí,
dijo que la haría feliz
con lo que estaba pasando;
que se montaría en el árbol
con cuerdas y con arnés,
tratando de establecer
un puente para atraparlo.

El loco se había escapado
de un manicomio cercano;
como lo andaban buscando,
estaba un poco apurado.
El loco se trepó al árbol
para agarrar el lorito,
y al rato bajó hasta el piso,
porque no pudo lograrlo.

La anciana le preguntó
si no había tenido suerte;
que por qué no lo bajó,
ya que era un tipo tan fuerte.

El loco le contestó:
“Eso a mí no me divierte;
además, no ha madurado,
ese loro sigue verde”.

UN REGALITO

como no tenía experiencia
en los lances del amor,
un día llegó un señor
que había vivido en Valencia.
En realidad era un chamo,
pero, como era tan serio,
se salió del monasterio,
y merecía una mano.
Conoció a una muchacha
con un cuerpo muy bonito;
quería darle un regalito
y visitarla en su casa.
Le aconsejé que comprara
un regalo pa'l papá
y otro para la mamá,
y, al llegar, los entregara.

Antes me había aclarado
que tenía varios hermanos,
que no parecían muy sanos,
y que el papá era muy bravo.
Entonces, con gran sonrisa,
le dije: “¿Así es la cuestión?

Distribuye los regalos
y le das su ubicación.

Pa' la mamá en la camisa,
pa'l papá en el pantalón;
para evitar confusión,
no olvides la cortesía:
buenas noches, si es de noche;
buenas tardes, si es de tarde;
o buen día, si es día”.

El tipo se presentó,
pero se puso nervioso,
y se le armó un zaperoco
todo aquéllo que aprendió;
le cayeron en cambote
los hermanos y el papá,
preguntando si el bojote
lo llevaba para allá.
Entonces él recordó
las reglas de cortesía,
y dijo: “Buenas noches, si es de noche,
buenas tardes, si es de tarde,
buenos días, si es de día”,
y le dijo a la señora:
“Yo traigo aquí este coroto
con respeto y buena fe,
y, aunque yo sé que es muy poco,
el de adelante pa' usted,
y el de atrás para su esposo”.

AL MENOS QUE TOMEN

Varias monjas de un convento
se fueron a una excursión,
y, sin mucha explicación,
se apartaron un momento.
Empezaron a buscarlas,
creyendo se habían perdido,
pero estaban en el río,
y allí se subían las faldas.

La superiora, furiosa,
no entendía aquel asunto,
y les dijo que en segundos
se salieran de la poza.
“No exagere, que no es broma
lo que estamos realizando,
que, aunque lo estamos gozando
antes de llegar a Roma,
pues, ya que aquéllas no comen,
por favor, déjelas que tomen”.

RANITA MANIÁTICA SEXUAL

Un señor como de ochenta
andaba por un camino,
jugueteando como un niño
en el campo y la floresta.
Veía los pajaritos,
el paisaje, las cascadas,
y no pedía más nada,

quizás no andar tan solito.
De pronto una vocecita
salió de un lado del río,
y, suave como un rocío,
cayó una linda ranita.

Soy una bella princesa,
víctima de una hechicera
que, con aguja y tijera,
me transformó con destreza.
Así llevo muchos años
esperando un caballero
que me rescate ligero
y me saque de estos caños.
Viví ya muchos tropiezos,
aventuras y peligros,
saltando de lirio en lirio,
esperando sólo un beso.

Prometo ser complaciente
y dar gran satisfacción,
incluso en una sesión
erótica y bien caliente.
Tres platos prometo al día,
y, el que los haya probado,
quedará casi noqueado
con sexo, amor y alegría.

El viejo escuchó atentamente
todas esas tentaciones,
y eran tantas emociones
que no entendía su mente.

Quizás de manera errática
dijo el viejo a la ranita:
“A mí ya nada me excita,
y prefiero las palabras;
mejor una rana que habla,
a una sexual y maniática”.

LA ABUELA NO SABE LEER

estábamos reunidos
en parranda familiar,
dispuestos a celebrar
varios hechos ocurridos.
Que si alguna graduación,
un sabroso aniversario,
incluso vino un notario
para sellar una unión.
Se preparó una parrilla,
un sancocho bien cruzado,
y una tía hizo un asado
con la carne de vaquilla.

Pero hubo un hecho curioso
en medio de este sarao,
y que nadie había esperado,
pues resultó sospechoso.
La abuela, sin preguntar,
tomó el periódico diario
que todos querían ver
y se metió para el baño;
y, aunque les parezca extraño

y no lo puedan creer,
por gracioso y coloquial,
seguro que va a evacuar,
porque no sabe leer.

LA “P” NO SE PRONUNCIA

Un señor, muy compungido porque tenía un problema,
por su aspecto daba pena, ya que estaba deprimido.
Se dirigió a un consultorio, buscando un profesional
que lo pudiera ayudar de este mal que es tan notorio.
Preguntó a la secretaria para pedir la consulta,
pero, en una forma insulza, pidió con la “psiquiatra”.
La “secre” se sorprendió por pregunta tan extraña,
y dijo que esa mañana la doctora no asistió.
“Pero, además, por las dudas, si quiere hacer su terapia,
se debe decir ‘psiquiatra’, ya que la ‘p’ siempre es muda”.
Pero el señor, más turbado por aquella aclaratoria,
hasta sintió cierta euforia, porque sería tratado.
“Entonces le digo, ahora que me siento complacido,
y por lo que ha sucedido, dígame usted a la doctora
que, por tantos pareceres, y así mismo se lo anuncia,
pues la ‘p’ no se pronuncia, que hoy estuvo por aquí
el señor don ‘Edro’ ‘Eres’, al que no se le ‘ara’ el ‘i í’”.

SE CREÍA PERRO

Un joven que se creía perro fue a visitar a un doctor,
y que le hiciera el favor de sacarlo de ese encierro.
Claro que el “doc.” en cuestión era un famoso psiquiatra,

quien dijo que esa desgracia la cura sin dilación.
Entonces lo interrogó para saber el motivo,
y el paciente, con ladridos, de esta forma contestó:
“Yo sé muy bien cuánto valgo, pues no soy un perro de agua,
astuto como un Chihuahua, fuerte como un San Bernardo;
también corro como un galgo en el campo y en la cancha,
soy de muy pocas pulgas, y, aunque le gruño a cualquiera,
no me asustan las perreras ni sitios con mucha bulla.

El psiquiatra, sorprendido por el tipo de respuesta,
quiso hacer una receta y curar al individuo.
“Primero no ladre usted, porque molesta y asusta.
Coma carne, si le gusta; no muerda al que se la dé;
tampoco le lama el pie ni le orine los zapatos.
No se ensucie a cada rato, que ya es mucha la hediondez.
Si lo bañan, no sacuda su pelambre por la casa,
pues moja a todo el que pasa y el de la alergia estornuda.
No tumbe ningún florero cuando menee la cola.
No lambucee las ollas y no arrastre el perolero.

Otra cosa, amigo mío: cuando venga al consultorio
a contarme su ‘ayayay’, a mí no me diga ‘guau’;
tampoco diga ni ‘pío’; mucho cuidado y me muerde.

Conserve su territorio, y no me forme un jolgorio
ni se me monte en los muebles. Y, en la próxima sesión,
no me babee la alfombra; espere echado en la sombra,
tranquilo en el rincón.
¡Ah!, y, si se niega a pagar, tratando de amedrentar
con gruñidos y ladridos, mejor se puede olvidar,
porque será sometido con correa y con bozal”.

A MACHETAZO LIMPIO

Un tipo gay to' partío
se levantó tempranito,
y rápido, rapidito
ya se encontraba vestido.

Salió a comprar el diario
para saber las noticias,
y, más feliz que novicia
cuando le dan un rosario,
regresó para su casa.
Entonces dijo contento:
“¿Qué habrá de acontecimientos?
Voy a saber lo que pasa”.
Pegó un grito de alegría
por la noticia que vio,
pues parece que murió,
según dijo un policía,
otro gay que él conoció,
apodado “La Shakira”.
Era una loca especial,
siempre alegre y muy risueña,
que en la calle era la dueña
de los clientes con más real.
“A todas nos daba abrazos,
y nunca pedía nada.
Y miren qué afortunada:
murió de diez machetazos”.

EL ARCA DE NOÉ

Estaba en una parada
esperando el autobús,
y, cuando menos pensaba,
pues, me dolía el testuz.
Me percaté que el transporte
estaba todo ocupado,
y, como andaba apurado,
me monté, y al chofer le pregunté:

“¿Es que acaso está repleta,
desde aquí hasta la maleta,
esta Arca de Noé?”.

El chofer me contestó,
dirigiéndome un discurso,
que sólo faltaba el burro,
pero que ya se montó.

DÍALOGO FERRETERO

Le dijo el clavo al martillo, en tono malhumorado:
“Oye, martillo, no quiero que me sigas maltratando,
pues me tienes la cabeza y el cuerpo muy machacados”.
En eso llegó el tornillo, un poco descontrolado.
“¿Qué pasa, señor Tornillo, ¿no está bueno el día de hoy?”.
“Lo que me pasa, cuchillo, es que el destornillador
me da vueltas, me mareo, sin motivo y sin razón”.
Muy delgada y maltratada, había una tabla, escuchando,
y dijo: “Ya estoy cansada que me vivan serruchando.
Voy a decirle al listón, que es un tipo bien valiente,
le saque al abusador de un sólo golpe los dientes”.

Llegó corriendo una tuerca, desgredada y acosada,
porque quería violarla el tornillo tirafondo.

Como aquél no la encontraba, se puso un poco furioso,
y la emprendió, belicoso, con la señora Bisagra.
“Es mejor que usted se abra y no se quede durmiendo,
porque todita la noche la pasaremos crujiendo”.

“Es usted bien caradura diciendo esa canallada”,
gritó superenojada la señora Cerradura.
Se rebelaron los pernos y todos los alicates;
los cables y los mecates se enredaron con los termos;
el pico, en tono paterno, calmaba a la grifería,
y aquella ferretería ya parecía un infierno.
Debido a la confusión que se armó en el interior,
alguien le sacó el tapón al cajón del medidor.
Y, viendo que no es posible terminar la discusión,
la pala cerró el portón y el cincel quitó el fusible.
Un machete se paró y, en un tono desafiante,
amenazó a aquel farsante por el lío que se armó.
Cuando quedaron a oscuras, se despertó la linterna,
alumbrando en forma tierna al resto de las criaturas.

EL AVISPADO

un tipo andaba de compras
por el centro de Caracas;
se compró una corbata
y, pa' la esposa, una alfombra.
El monto de lo comprado

sumaba como cien bolos,
pero, como andaba solo,
no tuvo mucho cuidado.
Un billete de quinientos
lo entregó como de cien,
y, al ir a buscar el tren,
se dio cuenta en el momento.
Volvió al establecimiento
para decirle al señor
que se cometió un error
y por eso regresó.

Al llegar, le comentó
lo que le había pasado,
pero el señor, avisado,
enseguida lo negó.
Entonces se le ocurrió
decir que no importa el saldo,
porque, aquello que pagó,
fue con un billete falso.
El hombre le devolvió
el billete de quinientos,
diciendo: “Señor, lo siento,
no sé bien qué sucedió”.
De esta forma recobró
los cuatrocientos restantes,
porque descubrió al farsante
que en instantes lo engañó.

Moralejas:

Nunca te descuides al pagar.
Siempre sé creativo.

Agudiza tu ingenio.
Confronta sin violencia.

EL CARRO MORTUORIO

Pegado a un carro mortuario
estaba un adolescente,
gritando como inconsciente
al salir de un velatorio:
“Yo quiero irme contigo,
no quiero quedarme solo,
necesito de tu apoyo,
siempre fui tu consentido.
Sabes, papá, que te quiero,
siempre te acompañaré,
y, aunque sea por esta vez,
no me dejes, que me muero”.

Así continuaba el *show*.
La carroza no salía.
Incluso la policía
en el lío se metió.
Entonces el conductor
se bajó malhumorado,
y le dijo: “Oye, Gustavo,
no seas manipulador.
Ya tú sabes lo que pasa
cuando ando trabajando.
No me sigas molestando,
y te vas para la casa”.

LA CORTADORA DE PAPAS

Un obrero despedido de una fábrica de papas
se encuentra con un amigo y le cuenta qué le pasa:
resulta que el director de la fábrica en cuestión
andaba haciendo inspección, y verán lo que ocurrió.
El jefe se percató y se quedó sorprendido,
incluso pegó un aullido por lo que allí presencié.
Del jefe nadie se escapa, y sabrán por lo que viene,
ya que el patrón vio cuando al pene lo agarró con sus tenazas,
que bien grande que las tiene “la cortadora de papas”.

“Me imagino que llamó de inmediato a una enfermera,
para que le diera ayuda y le pusiera una cura
para calmar el dolor,
saliendo de allí en carrera, solicitando un doctor”.
“Qué va, no fue así como pasó.
Aunque ahí mismo se apartó “la cortadora de papas”,
el jefe se disgustó y, pa’ remate, y de ñapa,
a los dos nos despidió”.

POR PARTES

Un borracho fastidioso entra de noche a un burdel,
buscando alguna mujer para pasarla sabroso.
La dueña de aquel lugar le trae varias mujeres,
diciéndole: “Aquí las tienes, ya puedes seleccionar”.
“Me gusta aquella negrita, y ahora mismo lo aclaro:
que, si el precio no es muy caro, paso la noche enterita”.
“Son mil bolos por sesión”, le informa la dueña al tipo,
“y hay que pagar rapidito al comenzar la función”.

Esta misma operación se repite siete veces,
es decir, una semana, y la negrita, cansada,
dice que no le apetece volver con el borrachón.

El borracho, pa' salvarse, porque no tiene argumentos,
le dice que su mamá le mandó "una cantidad",
y entonces, con sentimiento, para evitar el derroche,
la buscara cada noche y se la diera por partes.

LA MUERTE DEL GALLEGO

Son esas cosas que pasan
que uno no puede explicar,
pues acaba de expirar
un gallego aquí en su casa.
La esposa, muy compungida,
llora al lado de la cama,
porque hace apenas semanas
aquí gozaban la vida.

Al rato llega un amigo
que es vecino y es gallego,
brindándole su consuelo,
su amistad y su cariño.
Entonces, muy apenado,
dice a la viuda: "Lo siento",
y ella, con gran sentimiento,
contesta al recién llegado:
"Mejor déjalo acostado
y evítale sufrimiento".

BODA EN EL AMAZONAS

Viajando en el Amazonas
andaban varios turistas,
en su primera visita
para conocer la zona.
Llevaban ya varias horas
recorriendo el campamento,
y había llegado el momento
para anunciar una boda.

Uno de los invitados
que estaba en ese lugar,
de pronto empezó a gritar,
tremendamente asustado
por lo que había observado
cuando vino a celebrar:
“Una boa, una boa”,
exclamaba sin cesar,
y un tipo, sin esperar,
bien borracho, hizo lo propio,
armando allí un gran jolgorio,
gritando: “Vivan los novios, vivan los novios”.

“TUER” QUE PASA

A Margarita llegué
buscando paz y descanso,
en ese mar que es remanso
de sol y de placidez.

Fui a visitar familiares,
amigos y conocidos,
y entonces me encuentro un tío
con sus peculiaridades.

Observo que en una pierna
tiene una tremenda llaga,
y que le tiene formada
una profunda caverna.
Después de las bendiciones
y el saludo de rigor,
pregunto si está mejor
de sus males y lesiones.

Sin esperar la respuesta,
pregunto: “¿Cómo te sientes?”.
Y él, sabio y siempre paciente,
contesta con gran desdén:
“Yo siempre me siento bien,
pa’ “parame” es que me cuesta”.
Y, sin formarle pelea,
le digo con gran respeto:
“Perdona si yo me meto,
pues la llaga está bien fea”.

Y, con mucho sentimiento
y mucha preocupación,
le digo si esa cuestión
alguien ya se la está viendo.
Entonces, con gran cachaza,
responde: “Claro que sí:

la gente de por aquí,
y también por ‘tuer’ que pasa”.

DOS GAYS EN PELIGRO

Dos locas están hablando,
refiriéndose a un señor
que siempre está merodeando.
El señor, al parecer,
es un tipo pendenciero,
que ya mató peluqueros
disfrazados de mujer.

De repente se dan cuenta
que un tipo mal encarado,
belicoso y bien armado,
por un lado se les acerca,
y se dirige al primero
con un estilo siniestro,
preguntándole su nombre
y qué hacía en esos predios.
El mismo le contestó,
disimulando su aspecto,
que su nombre era Roberto,
cambiando el tono de voz.

Y, viendo al otro sujeto
de manera sospechosa,
para buscarle camorra
le preguntó el parentesco.
Entonces, con gran acierto,

y sumamente asustado,
porque el tipo es peligroso,
dijo de lo más gracioso:
“Yo no ando disfrazado,
soy la esposa de Roberto”.

UNO

Muchas personas comentan
de lo bien que nos llevamos,
que casi nunca peleamos,
que todo lo toleramos
con amor y con paciencia.
Pero no siempre fue así,
pues, para llegar donde estamos,
varios puntos aclaramos
antes de darnos “el sí”.
Resulta que, al conocernos,
lo que no me imaginaba
fue que, al ir a visitarla,
allí me saltara un perro.
Pero la dama en cuestión,
la que sería mi novia
y luego mi fiel esposa,
regañó en forma furiosa
al perrito, por gruñón,
y enseguida gritó: “Uno”,
por ser la primera vez
que fuera tan descortés,
agresivo e inoportuno.

El perro picó los cabos,
porque salió regañado,
tan triste y tan humillado
que en las patas metió el rabo.
Pero esto no terminó,
porque, la segunda vez,
cuando yo la visité,
el perrito me mordió,
y mi novia repitió
la amenaza y el regaño
y, con gesto muy huraño,
esta vez le gritó: “Dos”.

De nuevo el perro salió
corriendo, muy asustado,
temiendo ser castigado
por aquello que ocurrió.

La tercera vez llegó
el perrito fastidioso,
pero esta vez, más furioso,
una pierna me mordió.
Mi novia agarró un sartén,
se lo clavó en la cabeza,
con tanta rabia y certeza
que lo aplastó como un tren.
El perrito, medio muerto,
echó espuma por la boca,
que le grité: “¿Tú estás loca?,
casi matas a ese perro”.
Entonces se me cuadró,
y enseguida gritó: “Uno”,

que del susto quedé mudo,
pues eso me impresionó.
Ahora bien, amigos míos,
ya conocen la razón
de que, en alguna ocasión,
jamás se presenten líos.
Y al derecho o al revés,
si acaso estoy bravo yo,
no puedo llegar a “dos”
y mucho menos a “tres”.

MUCHOS PERSONAJES

En el patio del manicomio
se ha armado un gran alboroto,
porque un loco dice a otro
que, sin mucho reconcomio,
porque no guarda rencor,
escribió una obra de arte,
un montaje de teatro
dedicado al director.
Aquí tengo ya el libreto
con todos los argumentos,
y todos los instrumentos
para armar el parapeto.

Acto seguido, entregó
al loco que lo escuchaba
la Guía Metropolitana
que CANTV regaló.

El loco, muy conmovido
por gesto tan generoso,
le dijo: “Estoy orgulloso
de que tú seas mi amigo”.
Con muchísimo interés
leyó la obra completa,
para darle la respuesta
unos minutos después.

Entonces se dirigió
al loco compositor,
diciéndole: “Mi señor,
a mí la obra me gustó.
La historia es conmovedora;
los parlamentos, mejor;
incluyendo al Director,
que allí mismo se enamora.

Sólo encontré algunos baches
leyendo el texto completo...
Si está tan bueno el libreto,
¿por qué tantos personajes?”.

UNA MIRADITA

Mi hermana tenía un novio
al que amaba con pasión,
y le entregó el corazón,
porque el tipo era un tenorio.
Pero su desilusión
fue porque andaban paseando,

y, aunque ella lo estaba amando,
no le gustó la cuestión.
Por casualidad ellos pasan
frente a una jefatura,
y el tipo, con gran locura,
le pregunta si se casan.
Mi hermana, muy sorprendida
por aquella petición,
dice que no es la ocasión
para decidir su vida.

Además, con mucho celo,
quiere acta matrimonial;
que ella no se va a casar,
porque antes quiere “velo”.
El galán, que no se irrita,
dice en tono complaciente:
“Si mejor así te sientes,
échale una miradita”.

LAS DEVOTAS

Allá arriba en La Pastora,
en la Puerta de Caracas,
estaban unas muchachas,
y también unas señoras,
esperando varias horas,
con gran paciencia y deseos,
que abran ya, sin más demora,
la Iglesia San Judas Tadeo.

El cura, siempre en su nota,
consagrado religioso,
mandó en un tono glorioso
a que pasen “las devotas”.
Así pasaron aquéllas
que eran beatas rezanderas,
armando una gozadera
con misales y con velas.
Pero el cura se percató
que allá afuera se quedó,
sin saber por qué no entró,
una de aquellas muchachas.
Salió y le preguntó
si acaso estaba nerviosa;
qué por qué no había entrado.
Al momento se enteró
que era Jesusa Vestalia,
quien respondió muy jocosa:
“Usted llamó a las ‘devotas’,
y yo ando con sandalias”.

LOS VIEJOS Y LOS CARACOLES

Me comentaba una amiga
que un viejo verde y pavoso
la corteja y la hostiga,
causándole mucho enojo.
Entonces le aconsejé
que no le tuviera miedo,
que, con arrojo y denuedo,
lo enfrentara de una vez.

Le dije que le dijera
un refrán para los viejos,
que, además de ser pendejos,
ya no arrancan ni en primera.
Pues son como caracoles:
lentos, con la lengua afuera,
se tuercen como escalera,
y su jardín no da flores.

Que, aparte de fastidiosos,
a los viejos nadie aguanta,
y, además de que se arrastran,
siempre se ponen babosos.
Y, para darle el zarpazo,
le dije que a muchos viejos,
con todos esos defectos,
siempre les salen dos cachos.

LA PRÓTESIS

Una linda jovencita
que, además de ser muy tierna,
le arreglaron una pierna
con prótesis nuevecita.
Ella cojea muy poco,
al punto que ni se nota,
incluso juega pelota
que los deja a todos locos.
Así pasaron los años
y la chica se enamora.
Un día el galán de moda,
con amor y sentimiento,
aprovecha aquel momento
de alegría y de jolgorio:
le propone matrimonio,
porque ha llegado contento.
Con rumba, pompa y piñata
se celebra aquella boda,
y, en determinada hora,
los novios se les escapan.
A pesar de que una pierna
tiene mala y reparada,
ella tiene preparada
su luna de miel eterna.
Al entrar en el hotel
se le despiertan las ganas;
de inmediato agarra cama,
sólo esperando por él.
Apaga entonces la luz
y la prótesis se quita,
poniéndola en la mesita

donde pusieron el flux.
También se quita el *corsete*,
porque le aprieta las lolas;
entonces espera sola,
bailando en un sólo pie.
Llega el hombre emocionado
y, aunque sabe del problema,
pregunta por la otra pierna,
porque está desorientado.
Ella, con cierto pudor,
le dice que, mientras tanto,
la colocó en la mesita;
y él, con cariño, musita:
“No es necesario, mi amor,
que tengas que abrirte tanto”.

LECTURA DE MANOS

Un árabe se fue a hacer
una lectura de manos
donde un grupo de gitanos
acaba de aparecer.
La gitana, al empezar,
le comunica a su cliente
que, además de ser paciente,
diez mil le debe pagar.
Él dice que es mucho real,
que no puede pagar tanto,
y, mostrando su quebranto,
casi se pone a llorar.
La gitana, conmovida,
dice al árabe llorón

que, con esta situación,
debe ganarse la vida.
Pero esta carpa es portátil
y no estarán mucho allí.
“Entonces yo, para ti,
voy a leerlas de gratis.

Aquí veo mucho real,
mucho dinero a montón,
te veo gordo y buchón
con lo que vas a agarrar”.
“Dime dónde está el billete,
para salir a buscarlo;
segurito yo lo traigo,
y ojalá sea de los verdes”.
La gitana, que era pilas,
dijo al árabe otra vez:
“Si tú quieres que te diga,
tienes que pagarme diez”.

El árabe, que no es tonto,
insiste con la gitana;
tratando de ver si le gana,
quiere llegar hasta el fondo.
Entonces, con mucha labia
y mucha sagacidad,
alaba su capacidad;
además de que es tan sabia,
él dice en tono severo,
para ver lo que sucede:
“Bueno, pero si tú puedes
saber dónde está el dinero,

te cobras los diez primero
y me das de lo que quede”.

EL SOPLÓN

Un glúteo le dice a otro
que hay una conspiración,
y que, en esta situación,
“no nos volveremos locos”.
Debemos tener cuidado,
porque hay peligro inminente,
pues seguro hay mucha gente
que nos tiene vigilados.
Cuidemos el movimiento,
porque las masas se agitan,
y, si sientes que nos pitán,
a lo mejor es el viento.
Al caminar despacito
por allá y por aquí,
diremos: “Pa’ ti y pa’ mí”,
hasta que pase el peligro.
Que ayer, al igual que hoy,
con mucho *swing* y abolengo,
hay que decir: ‘Yo sí tengo.
Lo muestro, pero no doy’”.
Pero el asunto en cuestión
al fin ya se descubrió,
y es que existe, entre los dos,
un infiltrado soplón.

CLARAS Y YEMAS

La esposa estaba cansada
de que el esposo, borracho,
regresara a cada rato
con la ropa empantanada.
Todos los días peleaba;
hasta que una comadre
le dice: “No te la cales,
ya no habrá más trasnochadas.
Cuando el mío regresaba
borracho, vuelto un guiñapo,
yo igualito me angustiaba
con tremendo problemazo.
Entonces se me ocurrió
en una noche cualquiera
untarle dos o tres yemas
atrás, en el interior.
Apenas amaneció
y se sintió empegostado,
dijo: ‘¡Por Dios, me han violado!’,
y más nunca se escapó”.
“Comadre, qué buena idea,
la pondré en ejecución”.
Hizo entonces la poción,
espesa como una brea,
con las claras y las yemas
batidas en un tazón,
y esperó que “aquél” volviera,
revocado y borrachón.
Apenas él se durmió,
ella bajó el calzoncillo,

y atrás le vació el pocillo
de aquéllo que preparó.
Usted no lo va a creer,
pero el hombre, al despertar,
dijo de lo más normal:
“Me volvieron a coger”.

¿DE UNA COGIDA?

Murió un famoso torero, y va derecho al cielo,
donde, con pasión y celo, lo recibe el viejo Pedro.
Pero el hombre de las llaves no sabe dónde ponerlo,
y entonces llama al maestro para que le dé la clave.
“Sabes que en esas corridas hay momentos peligrosos,
y toreros valerosos pierden a veces la vida.
Si es un torero famoso dale el Salón de la Fama,
que seguro se lo gana por valiente y por fogoso”.
“Lo que ha pasado, Jesús, es que el diestro, en este día,
ha muerto de una cogida, pues le plancharon el *flux*”.
“Ésos son otros cantares. Si no le encuentras lugar,
te lo tienes que llevar al Salón de Homosexuales”.
“Maestro, no me ha entendido del todo,
lo que a él le quitó la vida
fue culpa de una cogida que le propinó su toro”.
“Ahora que los has explicado y no queda otro remedio,
despejemos el misterio: ponlo con los depravados”.

EL TUERTO Y EL KINO

Un tuerto se encuentra a un primo
que hace tiempo no veía; le pregunta por la tía
y por el juego del Kino.
Él sabe que el familiar es adicto a ese juego,
y que no pela un sorteo del programa semanal.
Luego el primo le informó que hace ya más de un mes,
y sólo por esta vez, un gran Kino se sacó.

El primo tuerto, enojado, le reclama al ganador,
tildándolo de traidor, egoísta, encaletado,
que siempre había demostrado avaricia y mezquindad.
Un pichirre, cicatero, que nunca fue gastadero
o altruista con bondad, que hasta se niega a informar
que se ha sacado un realero.

El primo, muy sorprendido por la tremenda descarga,
le dice: “¡Miren quién habla, haciéndose el ofendido!
Más bien te creía muerto cuando, en aquel accidente,
te estrellaste contra un puente, y ahí te quedaste tuerto.
No mostré ningún enojo, pues ni si quiera llamaste,
y tampoco me informaste que te sacaste un ojo”.

JAIMITO Y LA BICICLETA

La madre dice a Jaimito
que muy pronto va a parir,
y que le quiere decir
que tendrá un hermanito.
Pero quiere preguntar,

es decir, darle a escoger
si prefiere una mujer
o un varón para jugar.
“Pues yo lo voy a pensar,
que, si tengo que escoger
entre el hombre o la mujer,
aunque no te va a gustar,
yo te daré la respuesta:
prefiero una bicicleta
para salir a pasear”.

PRUEBA DE SORDERA

Un viejo le quiere hacer
una prueba a su señora,
y, en determinada hora,
pregunta: “¿Qué hay de comer?”.
Al no escuchar la respuesta,
se acerca un poquito más,
y le vuelve a preguntar:
“¿Qué preparó pa’ la cena?”.
La respuesta fue la misma,
y el viejo, un poco molesto,
le repreguntó a la misia
si acaso hay sopa con seco.
La vieja, malhumorada,
le arma al viejo un zaperoco,
preguntando: “¿Tú estás sordo?
No me estás oyendo nada.
Esta es la tercera vez
que te dije arroz con pollo”.

“No sigas con ese embrollo,
y usa el módulo otra vez”.

“Si armas tanta perorata
para ver si puedo oír,
a ti te puede salir
el tiro por la culata.

Usa tú el auricular,
y no trates de probarme;
si no puedes escucharme,
te la tienes que calar.

Y, si hiciste alguna apuesta,
creyendo que estaba sorda,
pues oído es lo que sobra,
y ya sabes la respuesta”.

DIÁLOGO DE ASILO

Dos viejos en un asilo
conversan de sus dolencias:
que ni con toda la ciencia
se salvan de su destino;
que si les da el reumatismo,
el Alzheimer o la gota;
y que ya se les nota
hasta ese Mal de Sambito.

Uno le pregunta al otro,
que lo ve más jovencito,
si le da algún dolorcito
o se siente como un potro.

“Yo te diré, amigo mío,
que no existe tal belleza,

porque la naturaleza
también se ensañó conmigo.
De todas formas me siento
igual que los carajitos:
sin dientes en el hocico,
y en la cabeza ni un pelo.
Al venir a visitarme
familiares de mi casa,
ya regularmente pasa
que se ponen a cambiarme.
Quizás por verme mejor,
o cosas que ni me acuerdo,
ya que huelo como un cerdo,
pues me orino el interior”.

REINCIDENTE

Para que le den de alta, un loco ve al director,
y, con voz de locutor, se le acerca y le habla.
Quiere saber qué le falta, y si acaso el director
será como su tutor desde el momento que salga.
Que debe estar muy consciente y portarse derechito.
Que qué será lo que hará en su vida cotidiana;
si acaso trabajará, incluso en qué gastará
el dinero, si lo gana.

“Primero voy a comprar dos ligas de pantaletas,
hacer como una ballesta, y volver a este hospital
causante de mis delirios,
porque me quiero vengar rompiendo todos los vidrios”.
Por supuesto que a este loco no lo dejaron salir,

ni lo van a consentir, porque le patina el coco.
Después de varias sesiones lo vuelven a entrevistar,
y éste vuelve a contestar con las mismas confusiones.
Pero un día contesta que él sí se quiere curar,
y empieza a estructurar su inteligente respuesta.
Dice que trabajará y que buscará una novia;
que, si el tiempo no lo agobia, incluso se casará.
Luego, en la primera noche que disfrute con la esposa,
tendrá que hacer una cosa sin rencor y sin reproches.

Hay algo que le molesta y que debe resolver,
y que ésto lo debe hacer incluso bajo protesta.
Cuando a la esposa desvista, sin armarle cantaleta,
usará sus pantaletas para quitarle las ligas.
Entonces, con mucha prisa, una china debe armar,
sin apelar a un concilio,
“para romperle los vidrios a este maldito hospital”.

CULPA DEL VINO

Una viejita y un viejo con treinta años de casados
recuerdan tiempos pasados tomando un vinito añejo.
El viejo, siempre contento, le dice que, aunque es mayor,
no ha olvidado ni un fragmento de todos esos momentos
que han compartido su amor.

Pero hay cierto frenesí en cada cosa que dice,
y la vieja, casi en chiste, contesta: “Gracias a ti”.
Así pasan varias horas, y el viejito recordando
que: “Siempre has sido feliz”. Y contesta la señora
que: “Sólo gracias a ti”.

Pero esta conversación se pone medio jocosa
cuando, en forma muy graciosa, la vieja, sin ton ni son,
le suelta una carcajada.
El viejo no entiende nada, y le dice: “No adivino
por qué te pones así”.
“Disculpa, que no es a ti, pues le estoy hablando al vino”.

MÉNAGE À TROIS

Estaban, en el trabajo,
dos compañeros hablando
de aquéllo que está pasando
y que se ha vuelto un relajó.
Que si una esposa o la otra,
que si una novia es mejor,
que, cuando hacen el amor,
algunas son como potras.

Pero uno de los dos
ya se encontraba intrigado,
porque no estaba enterado
de todo lo que pasó.
El otro le preguntó
que si él alguna vez
hizo el amor entre tres,
y si acaso le gustó.

“Cuando haya un *ménage à trois*
y tú llegues a tu casa,
descubrirás lo que pasa,
porque sabrás la verdad;

entenderás muchas cosas,
y entonces verás la luz
cuando encuentres a tu esposa
y que sólo faltes tú”.

INSEPARABLES

Una pareja está hablando
de lo bien que se la llevan;
que, truene o relampaguee,
siempre se estarán amando;
que nunca forman pelea
ni escándalos como otros;
y, además, son tan fogosos
que los llaman “La candela”.
Le dicen a familiares,
vecinos y conocidos,
que su amor es un idilio
en muchísimos lugares.

Pero hay alguno que habla
que eso no es siempre verdad,
porque en una vecindad
se sabe del tira y jala.
Que ellos son inseparables,
parece que es la verdad,
pues, si empiezan a pelear,
usan fuerza inigualable,
y, con gran tenacidad,
se ponen tan detestables,
que no hay poder ni entidad
que se meta y los separe.

YA TIENE LOS HUECOS HECHOS

Una viejita se muere,
y va derecho al cielo.
Allí la recibe Pedro,
junto con otras mujeres.
Cuando están en la entrevista
para asignarle un lugar,
alguien empieza a gritar
y casi se desgañita.
Ella pregunta: “¿Qué pasa?
¿Por qué se oyen esos gritos?”.
Y le contesta Pedrito
que eso es normal en la casa.
Que hay que poner muchas alas
entre la espalda y el pecho,
y hay que perforar los huecos
para así poder fijarlas.

Que ahorita hay exceso de almas
esperando por su turno,
y algún muerto vagabundo
a veces pierde la calma.
Pero que no se preocupe,
porque en un rato le toca,
y que pruebe un abreboca
“hasta que me desocupe”.
La vieja está consternada,
pues sigue la gritería,
y en aquella galería
está muerta de asustada.
Toma así la decisión

de hablar otra vez con Pedro,
y le dice que al infierno
la despache en un camión.

Cuando terminan de hablar,
le dice el santo varón
que en la primera ocasión
alguien la va a perforar;
seguro la violarán
por delante y por detrás,
y que le harán muchas cosas
que no serán muy sabrosas
y a lo mejor dolerán.
“Por más que sea, Pedrito,
ya yo decidí al respecto,
y, aunque duelan un poquito,
al menos me entra un fresquito,
pues tengo los huecos hechos”.

EL NOVIO ATASCADO

Dos novios están haciendo el amor dentro de un carro.
La una dice: “Yo te agarro”, y el otro: “Te estoy mordiendo”.
Pero, en ese pugilato desbordado de emoción,
el freno, sin intención, le sueltan al aparato.
El auto corre pa’ abajo y se estrella contra un muro.
Los dos se encuentran desnudos, pues no aparecen los trapos.
Tienen que pedir ayuda, y la novia, como pudo,
se zafó de aquel barullo, aunque aún estaba desnuda.
El novio, desde hace rato, está en el carro atrapado.
Entonces, muy preocupado, le pasa un par de zapatos

que compró en las navidades, pues la chica, con pudor,
tiene que cubrir su honor, tapando sus genitales.
Un taxista se paró para tratar de ayudar,
y, al ver la chica temblar, enseguida preguntó
que qué fue lo que pasó tan tarde en ese lugar.
“Este carro se ha estrellado, por lo que observa que es obvio,
y también quedó mi novio atontado y atrapado”.

El taxista, de un vistazo, mira a la chica desnuda,
y que ésta sólo se escuda con aquel par de zapatos.
Se tapa los genitales siempre con los dos zapatos,
y el taxista, a cada rato, mirando esas realidades,
le pregunta: “¿Cuánto tiempo ya tienen accidentados?
Y, si el novio está atascado, ¿por qué quedó tan adentro?”.

NO TODOS PAGAN

Una vieja anda arrastrando dos sacos por una calle,
y de uno de los dos salen varios billetes volando.
Un policía la ve y le llama la atención,
sospechando corrupción o algo de mala fe.
Ella le dice que no, que son billetes legales,
y le cuenta con detalles cómo los reunió.
“Resulta que mi jardín queda pegado al *stadium*,
y, como eso es solitario, me lo inundan con su orín.

Entonces se me ocurrió parar esa orinadera,
y amenacé con tijeras al primero que orinó.
Le dije que hay que pagar con un billete bien gordo,
y, si alguien se me hace el sordo, yo se lo voy a cortar.
Por supuesto que pagó, y todos los que llegaron,

incluso hasta regatearon, porque eso los sorprendió”.
“Muy bien, dijo el policía, ¿pero qué tiene en el otro saco?
Si no es real de algún asalto, seguro no lo escondía”.

La viejita se enojó, porque eso sí la afectaba;
puso una cara muy brava, y entonces le contestó
que ese saco lo llenó con los que no le pagaban,
y, como a veces peleaban, agarró y se los cortó.

JUSTO RECLAMO

El esposo le reclama a la esposa por los gastos,
porque ya no se da abasto con lo poco que él se gana.
Deberá ahorrar en sirvienta, debe aprender a lavar;
también deberá planchar sin parecer cenicienta.

La esposa está conmovida por aquel “justo reclamo”,
pero le dice: “Oye, chamo, las cosas son compartidas.
Si aprendes a hacer el amor y no llegaras primero,
ahorramos un jardinero, y también un conductor”.

¿CON LA DEA?

Debido a la situación,
una vecina ha tratado
de ganarse unos centavos
trabajando en un salón.
Parece que gana un millón
tan sólo en una semana,
que ya es casi una madama,

y con clientes a montón.
Pero ella a nadie le cuenta
que tomó esa decisión
sólo por una razón
que la angustia y la atormenta:
que nadie en el condominio
debe saber su negocio,
por la tropa de chismosos,
envidiosos y mezquinos.

Pero ustedes me dirán
que cómo yo me enteré.
Lo que pasa es que yo entré
casualmente a un *restaurant*.
Allí me encontré a un vecino,
quien me contó con detalles
que ella trabaja en la calle
también, en un lenocinio.

Ella le dijo al amigo
que, para evitar peleas,
le ha informado al condominio
que trabaja con la DEA.
Parece que es buen trabajo,
y, aunque la gente le crea,
yo creo que es con la DEA,
pero con la de abajo.

LA FOTO

Un novio andaba molesto
por una foto desnuda
que, sin pudor y sin dudas,
mostraba cara y pechos.
“Un fotógrafo, ese día,
se consiguió con mi novia
y, entre chistes y parodias,
tomó la fotografía”.

Se encuentra con un amigo,
le cuenta la novedad,
y éste, con tranquilidad,
le dice que no es motivo
de tanta agresividad
lo de la foto sin ropa,
ya que, si a nadie provoca,
no le ve la gravedad.
“Lo que molesta en verdad,
y causa mucho disgusto,
es que el tipo ya la puso
en su cédula de identidad”.

NO TIENE CON QUÉ COBRAR

Como una perla de Oriente
que se levanta en el mar,
Margarita, Porlamar,
resplandecen para siempre.
En una de aquellas playas,

ésas de azul, bien bonita,
se está bañando una chica,
mostrando una mini tanga.
La chica empieza a nadar,
y, al meterse pa' lo hondo,
se asusta al no tocar fondo,
y entonces se empieza a ahogar.
Mi tío, quien tiene ochenta
pero conserva el vigor,
es tremendo nadador,
y con nada se amedrenta.
Entonces se lanza al mar
y la saca desmayada.
A pesar de estar salvada,
ahora le tiene que dar
respiración artificial
con unas cuantas nalgadas.

La muchacha, agradecida,
y sin hacer mucho alarde,
le dice: "Usted ha salvado mi vida,
no tengo con qué pagarle".
Pero el viejito atacón,
pensando que nunca es tarde,
al mirar aquel hembrón,
dice con resignación:
"Tú si tienes pa' pagarme;
y, aunque me sobre intención,
no tengo con qué cobrarte".

CLASE DE MATEMÁTICAS

Jaimito estaba en la escuela
en clase de Matemáticas,
y la maestra, simpática,
enseña lo de las reglas.
Que si la de división,
la de restar o sumar,
y le pone corazón
a la de multiplicar.

Ella pregunta a Ricardo
que cuánto es seis menos dos,
y él contesta a viva voz:
“Maestra, éstos son cuatro”.
Le pregunta a De la Hoz
que cuanto es veinte entre diez,
y éste contesta, a su vez,
que, por supuesto, son dos.
Ella vuelve a preguntar,
y dice que, mientras tanto,
alguien vaya consultando
con la tabla de sumar.

Porque ella quiere saber
cuál será el número exacto
de sumar ocho más cuatro,
y lo tienen que aprender.

“Yo quiero que usted lo goce”,
contesta el niño Eugenio,
respondiendo con ingenio
que es una docena de doce.

“Muy bien, ¿quién va a contestar
por una tabla que falta?
Pues, si alguno se me salta,
a ése lo voy a raspar”.
Se para entonces Jaimito
con cierta sorna en la cara,
diciendo que él no le para
a amenazas o castigos,
porque él sabe interpretar,
con seis hombres y una hermana,
que papá y mamá en la cama
sí saben multiplicar.

GEL NO HAY

Otra vez en Margarita
me encontraba en una playa
mirando las atarrayas,
alcatraces y lanchitas.
Había muchos pescadores
guardando redes y anzuelos,
y el arcoíris del cielo
dibujaba mil colores.
A veces yo me bañaba,
tomaba el sol por raticos,
y me zampaba un traguito
debajo de una enramada.
De pronto escucho unos gritos
que provenían del agua,
y era que alguien se ahogaba,
y que parecía un gringo.
El hombre, desesperado,

gritó varias veces: “¡Help, help!,”
y yo, no hallando qué hacer,
corría por todos lados.
Pasaba una vendedora
ciento por ciento “orientar”,
y, oyendo al gringo gritar,
dijo, con voz de cantora,
que: “¿Quién será ese señor
que me está pidiendo gel?
Lo que le puedo vender
es este buen bronceador”.

BASTA YA

Una señora, casada
desde hacía cinco años,
se fue para el Vaticano
para rezar un rosario,
rogando que hubiera un santo
que, al cubrirla con su manto,
le concediera el milagro
de quedar embarazada.
Ella, y también el esposo,
encendieron muchas velas,
pidiendo a Dios que quisiera
que, al regresar al pueblito,
concibieran un niño
y armar tremendo alboroto.
Pues pasaron muchos años
y aquella buena señora
se encontró al cura del pueblo,

y le dijo que ella añora
“Aquellos tiempos de antaño
en que, para concebir un hijo,
yo me encomendaba al cielo.
Diez hijos en quince años
no es una cosa de juego,
que, aunque a todos yo los quiero,
a mi esposo sí lo extraño,
ya que anda pa'l Vaticano,
cual si fuera misionero,
para apagar el velero
y no parir otro chamo”.

CAMBIO DE SEXO

Un matrimonio ejemplar:
donde el señor trabajaba,
la señora administraba
las labores del hogar.
Cada día que el señor
a su casa regresaba,
a su esposa le contaba
que tenía algún dolor.
Que, entre el tránsito, el trabajo,
jefe, clientes, compañeros,
el calor, los aguaceros,
pasaba muy malos ratos.
Que se sentía cansado
por ese diario trajín,
y que pensaba, por fin,
que su tiempo había pasado.

La esposa le dio una idea:
un cambio de posición,
haciendo el rol del varón,
entrando ella en la pelea.
Realizaron un hechizo
para cambiarse los sexos,
y, sin pensar en excesos,
de inmediato el cambio se hizo.

Y quedaron que primero,
al mismo día siguiente,
ella atendería los clientes,
a los jefes y a todos sus compañeros.
Así pasaron semanas,
ambos estaban contentos,
hasta que, pasado un tiempo,
el marido se cansaba.
Que el cambio le fastidiaba,
que regresaría a la brega,
y entonces le dijo a ella:
“Ya no puedes, porque estás embarazada”.

CONTRATO LICENCIOSO

Esta historia es verdadera, y sucede en un hotel
donde un individuo cruel contrató a una ramera.
Después de hacer el amor, la mujer quedó rendida,
y el mencionado señor se dio a la fuga enseguida.
Pero el hombre se olvidó que la mujer en cuestión
conservó en su corazón lo primero que él le dio:

una preciosa tarjeta con su nombre y dirección,
que, por pura precaución, la guardaba entre sus tetas.

Se arrancó para el negocio y preguntó por el jefe,
para cobrarle en un cheque aquel tiempo licencioso.
Con una conducta astuta negó el acontecimiento,
ni tener conocimiento por aquella prostituta.

“Yo no sé lo que le pasa al individuo en cuestión,
pues, con tino y con razón, él contrató aquella casa.
Esa casa era muy cara, y fría como ninguna,
parecía una laguna, por grande y escarranchada”.

Así contestó el tramposo para evadir el asunto,
convirtiéndose en presunto de aquel *affair* tan penoso.
El costo fue contratado por mutuo consentimiento,
y, por lo frío, lo siento, él no logró calentarla.
En cuanto a lo del tamaño, eso no me quita el sueño,
pues el mueble que metió fue demasiado pequeño”.

DESDE EL TRAMPOLÍN

Como persona no grata
sacaron a un salvavidas,
porque en el club en que trabajaba
andaba echando lavativa.
Tuvieron que despedirlo
porque, en un día de asueto,
estando aquel club repleto,
mostró ser mal individuo.
Mientras los socios llegaban

directos a la oficina,
y algunos de ellos chequeaban
sus boletos y equipajes,
el tipo se bajó el traje
y se orinó en la piscina.
Pero eso es cosa normal,
porque mucha gente lo hace,
le dijo algún vigilante
al dueño de aquel lugar.
“El tipo es un anormal,
y no como dices tú,
pues con su forma de actuar
me ha estado rayando el club.
Me ha espantado la clientela,
algunas asociaciones,
ministerios por montones,
y algunos turistas de afuera.

Entonces, sin evasivas,
explotó cual polvorín,
diciendo que el salvavidas
es tremendo malandrín,
porque antes de su partida
se orinó del trampolín.

IMPRESIONES

Estaban dos impresoras
hablando en una oficina,
una de lo más sifrina,
la otra muy trabajadora.
La primera está obstinada
con una computadora
que quiere que a toda hora
le imprima cualquier bobada.
Tiene un novio impresionista
que impresiona como un lord,
ya que es un gran impresor
de diarios y de revistas.
Le envía toda impresión
que acaba de publicar,
tratando de impresionar
su amor y su corazón.

También está impresionada
con lo nuevo de HP,
aunque dice que después
del láser ya no hay más nada.

En ese instante una hoja
cae volando en el suelo,
y una, con cierto recelo,
se queda viendo a la otra,
y, con mucha picardía,
pregunta qué está ocurriendo,
si ella la estaba imprimiendo,
“¿O es acaso impresión mía?”.

DON MONSEÑOR

En el gremio episcopal se presentó una gran duda:
mandarle una carta a un cura sin error gramatical.
Empieza así el redactor del asunto mencionado,
nombrando al episcopado como “Señor Monseñor”.
Pero en esta circunstancia se da cuenta del error,
nombrando mal al señor con aquella redundancia.
Como entonces no sabía, reemprende la escritura,
llamando esta vez al cura: “Monseñor, Su Señoría”.

Esto tampoco le suena, y, ya por tercera vez,
le encomienda al justo juez que lo saque de esta pena.
Comienza así la oración, dirigiéndose al señor
con respeto y con honor, como “Mi don Monseñor”.
Peor la aseveración, y es mejor buscar ayuda,
porque se trata de un cura que es experto en religión.
“Ya que el asunto en cuestión debe aclararlo un doctor,
pregunte si ‘Monseñor’ puede ponerse con ‘don’”.

PASEO CON VIEJITOS

En un autobús escolar
iban como cien viejitos,
viajando rumbo al Junquito
y a la Colonia Tovar.

El chofer, muy complaciente,
le ponía corazón,
comprándoles chicharrón
y cachapitas calientes.

Los viejos, agradecidos,
le regalaban chogüí,
muchas bolsas con maní,
y pastelitos andinos.

Cada hora que pasaba
le ofrecían hasta anís,
y más bolsas con maní,
hasta que se atragantaba.
En un momento determinado
les dijo: “Coman también,
que ya yo me encuentro bien
con lo que me han regalado”.

Pero el asunto mejor
es que, sin gran miriñaque,
dijo una vieja feliz:
“Halaguemos al señor
ya sin tantos disparates,
que, de Caracas hasta aquí,
nos chupamos el chocolate
y le damos el maní”.

TRABAJO DE OFICINA

Una mujer se encontraba
en la cama con su amante,
y, en lo más emocionante,
cuando aquél la acariciaba,
le entró tremenda llamada
al teléfono ambulante.

Cuando terminó de hablar,
el amante preguntó:
“¿Fue tu esposo el que llamó,
y ya viene para acá?
Si es así, ya yo me voy;
encuétrame el interior
y mis medias, cha cha cha;
me visto y me marcho pronto,
acuérdate que es mi amigo”.
“No te vistas, no seas tonto,
ni te pongas el abrigo,
que esta noche no vendrá,
porque dice que estará
en la oficina contigo”.

LOS TRES NÁUFRAGOS

En una isla desierta
se encontraban tres amigos
que hacía como diez años
cuando su barco encalló;
el universo pensó
que ya habían fallecido.

Un día llegó flotando
una botella de vidrio,
y, cuando la destaparon
con mucha curiosidad,
salió un genio de verdad,
más contento que un chiquillo.
“Trescientos años de preso

me calé en esa botella,
y, por sacarme de ella,
les concedo tres deseos”.

Los dos primeros quisieron
regresar con sus familias.
Saliendo de aquella isla,
rápido desaparecieron.

El tercero era un señor
solitario y sin parientes,
que, de Oriente hasta Occidente,
no lo esperaba un amor.

El genio, malhumorado,
le urgió pedir un deseo,
y allí mismo le armó un... lío
para marcharse apurado.
El señor, desconcertado,
dijo al genio: “Yo te pido
que regresen mis amigos
y estén siempre aquí a mi lado”.

LA GORDA Y EL PERRO

Un día pasó una gorda
por una calle cualquiera,
removiendo las caderas,
como buscando camorra.
Un individuo, en la esquina,
le dijo con gran respeto:

“Yo quisiera ser un perro
para tanta golosina”.

“Pero, si haces tanto alarde
y a la pelea provocas,
¿no será que por la boca
sólo quieres comer carne?”.

“Yo deseo, como un gaucho,
no ser un perro zoquete,
para darme un gran banquete
y orinarme en esos cauchos”.

NECESITO UN GATO

Un tipo se accidentó
saliendo a la carretera,
y cogió una calentera
cuando un caucho se espichó.
Ya había pasado un rato,
y, al revisar la maleta,
fue cuando se percató
que ya no tenía gato.

Al frente, en una colina,
había una casa rosada,
y, sin pensar en más nada,
le echó pierna hasta la cima.
Llegó allí de un sólo tiro,
y, después de un descansito,
vio en la puerta un letrerito
con el nombre de “Shakiro”.

Después de una campanada
y sacudirse el sudor,
abrió la puerta un “señor”
con una bata rosada.
“¿Fue usted acaso el que timbró?
¿Tiene aquí ya mucho rato?”.
“Es que un caucho se espichó
y estoy urgido de un gato”.

El “señor” se despidió,
y, pasada media hora,
“el hombre” de nuevo abrió,
y esta vez se apareció
con un gatico de angora.
“Ahora sí que estoy en pánico.
No es esto lo que esperaba.
Lo que yo necesitaba
era un gatico mecánico”.

“Es mejor algo que nada,
y, si por favor me oyes,
escucha bien, no te enrolles:
agarra y ponle una braga”.

LAS TRES NOVIAS

Un hombre tenía tres novias,
es decir, tenía tres jevas.
Se le ocurrió hacer una prueba,
y ustedes sabrán la historia.
Le dio mil bolos a todas,

es decir, a cada una,
y, para probar fortuna,
las dejó algún tiempo solas.
La primera, caprichosa,
y sumamente sifrina,
se fue a una tienda muy fina
y se gastó todo en ropa.
La segunda, enamorada,
como una buena mujer,
se los gastó todo en él,
y no le quedó más nada.
La tercera, muy juiciosa,
agarró y los invirtió
en la banca y en la bolsa,
y así los multiplicó.
Entonces se presentó
un conflicto posterior:
escoger a la mejor
por lo mucho que logró.

El hombre estaba encantado,
orgulloso y muy alegre,
porque al fin sus tres mujeres
tienen buenos resultados.
Entonces, siendo sinceros,
¿a quién creen que escogió?

¿A la que llegó primero
o a alguna de aquellas dos?
Pues, el final verdadero,
para no armar confusión,
fue que, por esta ocasión,

y sin crear más enredos,
el hombre se decidió
por la de mayor trasero.

UN CURA EN EL POLO NORTE

Por vivir una aventura
se fue para el Polo Norte
un patriarca sin su corte,
un simple y sencillo cura.
Ya tenía cinco años
habitando en un iglú,
y la orden de Jesús
pensaba que era ermitaño.

Nombraron a un superior
para hacerle una visita,
y, un día sin previa cita,
lo visitó un monseñor.
“Contento de saludarlo,
es usted un gran sacerdote.
Viviendo en el Polo Norte
fue difícil encontrarlo.

Cuénteme, ¿como hace usted
para aprovechar el tiempo?”.

“Poniendo mucho talento
y agigantando mi fe.

Es una excelente idea
que el mundo debe imitar,
enseñando al mundo a amar
sin esperar recompensa.
Al principio fue un calvario,
pero, con un whiskycito,
y cogiendo mi rosario,
cada día es exquisito.
Y, de paso, Monseñor,
ya me toca el whisky diario;
si le apetece un licor,
voy a llamar a Rosario”.

NO ERA TAN GAFO

Una madre compungida,
que tenía un hijo gafo,
pedía a Dios casi a diario
le concediera un milagro.
La madre estaba obstinada,
pues, si el gafo quería agua,
la llamaba: “Mama, mama,
tráeme agua, tráeme agua”.

Y, si quería comer,
el gafo también llamaba:
“Mama, mama, tú me tienes que atender”.
Y así pasaban los años.
La madre siempre sufría.
Hasta que, llegado el día,
se le concedió el milagro.

La señora contrató
a una muchacha en la casa,
y el gafo se enamoró
casi de forma inmediata.
Después de algunas semanas
el gafo se entusiasmó,
y enseguida se casó
con la mencionada dama.

La madre estaba radiante
por el favor concedido,
que hizo un fiestón con La Billo's
y Oscar de León de cantante.
En el último cuarto de la casa
quiso empezar el gafo su luna de miel,
mientras su madre le daba gracias
a Dios, a San Antonio y a San Miguel.

Bien tarde, ya en la noche,
la señora se fue para su cama,
y entonces despertó de golpe
cuando escuchó que la llamaban:
"Mama, mama, mama, mama".
La señora se puso una pijama,
reclamándole al gafo la molestia:
"¿Para qué me llamas?
¿No te bastó con la fiesta?".
Y el gafo le contestó con muchas ganas:
"No es contigo, mama,
no es contigo, mama".

AMOR DEL PASADO

Ellos querían celebrar
veinte años de aniversario,
y, como era el Bicentenario,
se fueron a parrandear.
Primero querían bailar,
comer opíparamente
donde los dos eran clientes
y hasta les podían fiar.
Se estaban echando tragos,
y el marido, sin querer,
se fijó en una mujer
conocida del pasado.
Entonces dijo a la esposa:
“A esa dama la conozco;
fue mi amante y, no hace poco,
se terminaron las cosas”.

La mujer, en esa tasca,
no era una cliente frecuente,
pero, con tanto aguardiente,
agarró tremenda rasca.
La esposa se sorprendió
por la señora borracha,
que, sin ser una muchacha,
hasta un escándalo armó.

El señor, muy apenado,
trató de explicar aquéllo,
que, aunque se cayó en el suelo,
nunca se había rascado.

Que no la había encontrado
jamás en su trajinar,
y sólo empezó a tomar
una vez que terminaron.

“¿Cómo es posible, mi amor”,
dijo la esposa, pensando,
“que después de veinte años,
con música y con licor,
ella siga celebrando?”.

QUÉ CONFUSIÓN

Un señor y una señora
se encontraron frente a frente,
y ella dijo de repente:
“Yo quisiera hablarle ahora,
y aclarar, sin acertijos,
que hace ya bastantes años,
y aunque esto parezca extraño,
yo le tengo a usted un hijo”.

“¡Ah! Ya le estoy entendiendo.
¿Acaso fue aquella noche
en la que, sin un reproche,
yo la tuve en mi aposento?
¿O acaso fue el año aquél
cuando, en unas vacaciones,
tuvimos las relaciones
en la playa y el hotel?

No me diga que fue acaso
que, una noche de parranda,
usted se montó en mi cama
cuando yo estaba borracho.
Tal vez fue aquella verbena
en la que cantaba yo,
y usted allí se me entregó
debajo de la escalera”.

“Éste ha sido un día aciago,
y nunca me imaginé
que sólo hablar con usted
descubriera a un desgraciado.
No fue una noche de fiesta
o alguno de sus relajos,
yo sólo soy la maestra
de uno de sus muchachos”.

PELEA DE GALLO Y GALLINA

Jaimito tenía un hermano
más inocente que él,
y entonces hacía el papel
de maestro solidario.
Un día estaban los dos
viendo por la cerradura,
y, sin tantas ataduras,
y sin hacer mucho alarde,
cada uno de los padres
agarró y se desnudó.

“¿Por qué se quedaron mudos?”,
dijo el niño preguntón,
al ver a los dos desnudos
encima del camastrón.

“Creo que van a pelear
el gallo y la gallina,
y, estando yo en esta esquina,
te lo voy a relatar.
Antes te voy a explicar
por qué ocurren estas riñas”.

Entonces Jaimito dijo:
“El de mi papá es un gallo,
y, aunque creas que es papagayo,
lo que le cuelga es el pico.
Mamá tiene una gallina
acurrucada en sus piernas,
y, aunque parezca muy tierna,
mi papá llega y le arrima.
“Ya se prendió la pelea”,
dice Jaimito al hermano,
“y, aunque empezaron temprano,
esto será de novela”.
“¿Quién va ganando, Jaimito?
Es que yo no veo nada”.
“La pelea será ganada
por mi mamá en un ratico”.
“Explícame cómo es eso,
que yo no entiendo un carrizo”.
Mi mamá, con mucho seso,
empezó comiendo el pico
y se comió el gallo completo,

lo revolcó por la cama,
y lo ha dejado sin ganas
de seguir buscando pleito.

La gallina de mamá
ni siquiera se ha despeinado,
en cambio el gallo 'e papá
está flojo y desganado.
Hace rato se durmió
y no se ha vuelto a parar.
A lo mejor va a tardar,
porque mamá lo noqueó”.

JAIMITO Y EL TORO

Jaimito faltaba a clases,
y la profe no entendía
por qué esto sucedía,
viviendo en el mismo barrio.
Un día vio la maestra
que Jaimito estaba arreando
una vaca que, bramando,
agitaba la cabeza.

Entonces, muy intrigada,
enseguida preguntó
qué por qué se dedicó
a faena tan pesada.
Jaimito le contestó
con orgullo y con decoro:
“Se la estoy llevando al toro,
que ayer también la montó”.

“No tienes que hacer alarde”,
contestó la profesora,
“pues desde ayer a esta hora
lo debía hacer tu padre”.
“Discúlpeme, profesora,
yo entiendo que no estoy solo,
pero lo que pase ahora
debe hacerlo sólo el toro”.

JAIMITO Y EL DEDITO

A Jaimito lo invitaron
una vez a un campamento,
y, cuando llegó el momento
de dormir y se acostó,
él le dijo a la maestra
que, aunque sólo es una siesta,
una cosa le faltó:
que lo deben consentir,
permitiendo que el dedito
lo metiera en el ombligo
para poderse dormir.
La maestra ripostó
que ella no era su mamá,
y que se durmiera en paz
o pondría una sanción.

Jaimito entonces formó
un llanto con pataleta,
reclamando a la maestra
porque no lo complació.

La maestra consintiólo que Jaimito pedía,
y así comenzó enseguida
con aquéllo que pidió.
Pero al rato la maestra
le reclamaba a Jaimito
que qué hacía con el dedito,
porque ya estaba molesta;
que no le daba al ombligo,
sino un poco más abajo.
Entonces, con desparpajo,
Jaimito le contestó:
“No te preocupes, cariño,
que tampoco es el dedito
lo que abajo se metió”.

JAIMITO Y LA ENCUESTA

En la escuelita del pueblo
la maestra hizo una encuesta;
para obtener la respuesta
les obsequió caramelos.
Hizo así que cada uno
le contara con detalles
el oficio de los padres,
sin que faltara ninguno.

El primero en contestar
como un niño obediente,
dijo: “Mi madre es una teniente;
también papá es militar”.

El segundo contestó,
con una fría respuesta,
que su madre era maestra
y su padre profesor.

Y respondió la tercera,
con orgullo y pundonor,
que su padre era doctor
y su madre era enfermera.
“Yo respondo sin alardes,
que, aunque soy del aula el guía,
mi mamá es policía
y mi padre es el alcalde”.

Entonces tocó a Jaimito
dar una respuesta asertiva,
y la contestó enseguida,
aunque lo pensó un poquito.
“Mi padre es un sacerdote
y mi madre es una monja
que, entre limosna y limosna,
se consiguió su padrote”.

La maestra, sorprendida
por lo que Jaimito dijo,
preguntó: “¿Tú eres el hijo
de quien da la Eucaristía?
¿Acaso es que ellos colgaron
el hábito y la sotana?”.
“Sólo se los levantaron
cuando fueron a la cama”.

LA MEDIA PATILLA

A un camión vende patillas
se presentó un individuo
fanfarrón y haciendo ruido,
buscando pleito y rencilla.
Quería comprar la mitad
de una tremenda patilla,
exigiéndole al muchacho,
en forma provocativa,
que atendiera su mandato
y sin buscar evasivas.

El joven dijo que no,
que se vendía completa,
pero el tipo, cual atleta,
incluso lo amenazó.
Entonces el chamo dijo:
“Lo que yo tengo que hacer
es preguntar al chofer
sin caer en entredichos”.

En la parte de adelante
se encontraba el conductor,
y entonces el vendedor
le preguntó en un instante:
“Tengo allí un maleducado,
pendenciero y retrechero,
prácticamente un malandro,
exigente y muy grosero.
El tipo es una ladilla,
y hasta ha querido pelear,

porque se empeña en comprar
la mitad de la patilla”.

El chamo no se dio cuenta
que, al venir a preguntar,
el hombre se vino atrás
con furor, con impaciencia.
Entonces se percató
que el tipo estaba furioso,
y, como él era miedoso,
de esta forma se expresó:
“Aquí viene un caballero
con quien ya tengo amistad,
y, como llegó primero,
le vendo la otra mitad”.

TELARAÑA

El viejo se queda viendo
a la viejita en el baño,
y le dice: “Tantos años
llevamos juntos viviendo”.

“Cincuenta que nos casamos,
más otros diez como novios,
y parecemos pimpollos,
por tanto que nos amamos”.

“Viejita, yo tengo ganas,
pero estoy viendo que “aquéllo”,

en vez de tener sus vellos,
sólo tiene puras canas”.

“Acuérdate que esa araña
hace tiempo no ha comido,
y eso que tanto ha crecido,
eso es pura telaraña”.

EL MUERTICO

Después de un buen velatorio
de un señor muy popular,
se le tiene que enterrar,
aunque haya sido un tenorio.
Entre la tropa de amigos,
unos viejos, otros muchachos,
se le ha coleado un borracho
que es por todos conocido.
Por supuesto, impertinente,
pegajoso, hasta llorón,
algunas veces peleón
y otras veces buena gente.
El borracho, muy despierto,
le pregunta a un familiar
que, si lo van a enterrar,
no sabe quién es el muerto.

Un familiar rochelero
le dice en forma de broma:
“Es quien lleva las coronas
y siempre va de primero”.

PD:

Aunque no haya sido rey,
ni en serio, menos en broma,
siempre le van a poner
arriba muchas coronas.
Y, por mal que lo haya hecho,
hasta en hombros va a pasear,
y lo van a condecorar
con una cruz en el pecho.

LAS CORREÍTAS

Una chica bien bonita,
de ésas que quitan el sueño,
como ya consiguió dueño,
ha llegado ella solita
a confesar sus pecados
y todo lo que ha pasado.
Le dice al cura que el novio
la llevó a pasear en coche,
y, aunque se le hizo de noche,
como ella nada conoce,
creyendo que todo es obvio,
ya que es pura e inocente,
se entregó a ciertos placeres
por calles y por placitas.
Hasta usó unas correítas
de las que usan los choferes
para atar ciertas cositas.

“Quiero decir, señor cura,
que soy casta e inocente,
y que, por puro accidente,
cometí muchas locuras.
Perdón y justicia eterna
pido al Dios Omnipotente,
pues sigo siendo inocente,
aunque haya alzado las piernas
para hacer ciertas cositas”.

“Inocente seré yo”,
dijo el cura medio arrecho,
“que, ahora después de tan viejo
y ya todo se aclaró
sin chismes y mentiritas,
todo el mundo se enteró
del uso ‘e las correítas”.

MEJOR ES DAR

Un hombre llega a su casa
y encuentra que su mujer
el amor se puso a hacer
con el primero que pasa.
Por supuesto, le reclama
completamente alterado,
porque aquélla lo ha engañado
con otro en su propia cama.

Le dice que es una infiel,
deshonesta y desleal,
que él se quiere divorciar,

pues nadie juega con él.
La mujer, supertranquila,
se queda viendo al marido,
diciendo que no haga ruido
y escuche lo que le diga.

“El señor llamó a la puerta
sin penas y sin excusas,
pidiendo algunas monedas
y aquéllo que nadie usa.
Le regalé la chaqueta,
las botas y la camisa,
y agradeció con sonrisas
las medias que lleva puestas.

Y, cuando ya se marchaba,
más contento que el carrizo,
me preguntó de imprevisto
por más cosas que no usaba.
Como jamás te mentí
al regresar del trabajo,
ya que no usas la de abajo,
también yo se la di”.

VISITA NAVIDEÑA

San José se está afeitando
en su baño, muy tranquilo,
incluso está en calzoncillos,
pues nadie lo está observando.
En eso tocan la puerta
con un poco de insistencia,

que, a pesar de su paciencia,
se incomoda y se molesta.
Le pide José a María
que vaya a abrir sin demora,
porque se oye una perola
sonando en la portería.
Abre María el portón,
e informa que ya llegaron
aquellos tres reyes magos
buscando una información.

Quieren saber si es verdad
lo que ha informado la prensa:
que ha nacido, sin herencia,
el niño en navidad.
San José, semidesnudo,
no autoriza la visita;
que esperen a que se vista,
porque ya está vuelto un nudo.

Entonces pide a María,
porque ya está retrasado,
que, si llegaron los magos
con toda su joyería,
que le haga un gran favor
para que no esperen tanto:
“Antes de que abras el rancho,
primero pásame el *short*”.

UNO DE RENOS

El viejo San Nicolás
anda triste y cabizbajo,
porque, haciendo su trabajo,
algo acaba de pasar.
Resulta que en este invierno,
cuando entregaba juguetes,
llegaron unos jinetes
y le robaron dos renos.

El viejo está consternado,
y a sus renos no renuncia,
pues ya puso la denuncia
y avisos clasificados.
Incluso por Internet
ha pedido al Dios eterno
que le devuelvan sus renos,
anunciándolo en la Web.
Esto no es una ilusión,
y el viejo está preocupado,
y espera los resultados
en su “santa.com”.
Pero el viejo se ha enfermado
por tan raro acontecer,
que ha empezado a padecer
de un mal que no había pensado.
Nadie puede imaginar
aquéllo que al viejo aqueja,
y la gente está perpleja
por lo que pueda pasar.
La ciencia está investigando

el malestar del anciano,
que incluso diagnosticaron
insuficiencia renal.

EL CHINGO

Un tremendo cirujano,
de éstos que operan de todo,
a veces “raspa” hasta un pollo
y lo corta con sus manos.
Opera nalgas y bustos,
y muchas liposucciones,
pero, en muchas ocasiones,
más de una ha pasado un susto.

Él tiene como ayudante
a un tipo muy eficiente
que, además de complaciente,
siempre sale para ‘lante.
Para él esto no es bingo,
porque es un asunto serio,
y trabaja sin misterios,
aunque es un poquito “chingo”.
Si el doctor pide tijeras,
de inmediato se las pasa,
y cuando el doctor dice “gaza”,
el chingo dice: “e nada”.

UNA DE REFRESCOS

Un refresco de botella estaba en el cementerio,
sudando de lo más serio con su *short* y su franela.
Se estaba quedando helado, igual que pote en nevera,
y todita la gavera ya se encontraba a su lado.

Parece que iba a enterrar a un pariente conocido
al que abrieron con cuchillo, y entonces se echó a llorar.
En eso pasó una lata, tongoneándole la “cola” con hermoso
[caminar,
y le preguntó en voz alta si era acaso familiar.
Entonces le contestó que, aunque siempre fue muy listo
y era querido por todos, fuese en hielera o en tobo,
sólo llegó a medio litro.

A TODA VELOCIDAD

A un viejo que iba en su burro
como a cuarenta por hora
lo ha pasado una perola,
prácticamente de abuso.
Iba como a ciento veinte,
aquel carrito pintado
de negro y de rosado
que le gusta a mucha gente.

Al llegar al otro pueblo,
el anciano preguntó
cómo fue que lo pasó
con ese carro tan viejo.

El secreto es la pintura:
rosa arriba y negro abajo;
si le haces ese trabajo,
“segurito se la puya”.

El viejo sólo tenía
una lata con asfalto,
y entonces pasó por alto
“toda la carrocería”.
Para poderlo pintar
sólo en la parte de abajo,
agarró el pote de asfalto
y lo puso a calentar.

Entonces cogió una brocha,
le echó el asfalto en las patas,
y el burro casi se mata
corriendo a cien por la trocha.
El viejo estaba asombrado
por tan buenos resultados
y aquel rápido animal,
que sólo pudo atinar
diciendo que “va raspando”,
y que ya lo verán volando
“cuando le ponga el rosado”.

PELEA CALLEJERA

Se arma tremenda pelea
en el medio de la calle,
que, con pelos y señales,

aquí tienen la reseña.
Resulta que un jovenzuelo
fue a buscar un policía,
decidiéndole que, ese día,
una chica que es modelo,
y otra chica que es mesera
y trabaja en un hotel,
se están peleando por él,
tiradas en una acera.

El policía pregunta
que a qué se debe el problema,
pues las dos le daban pena,
ya que rabia es lo que abunda.
“Es que a las dos yo las quiero,
y, aunque son amantes mías,
oiga, señor policía,
no soy hombre camorrero”.

“Entonces no sé por qué
usted se preocupa tanto,
si eso causó la pelea”.
“Yo quiero que sepa usted
que es porque ya va ganando,
entre las dos, la más fea”.

EL CEPILLO

Un cura está sospechando
por el robo de un sencillo,
e interroga al monaguillo

a punta 'e confesionario.
Se arrodilla el muchachito
cuando el sacerdote habla,
preguntando por la plata
que se perdió del cepillo.

El monaguillo contesta
que no está escuchando nada,
y recibe otra andanada
de preguntas muy molestas.
El cura está indignado
con aquel penoso asunto,
cuando le pide al presunto
que se cambie al otro lado.

Entonces el monaguillo
queda del lado de adentro,
y pregunta muy contento
al cura, ya más tranquilo:
“¿Acaso no fue contigo...”,
le pregunta el chamo al cura,
“... con quién yo vi a Doña Pura
besándose en el pasillo?

¿No es cierto que por las tardes
te visita en tu aposento
la esposa de don Rosendo
y la señora Larralde?”.
“Es verdad, tienes razón,
mi querido monaguillo,
que por tan poco sencillo
haya tanta confusión.

Tú siempre has dado la talla,
pero nunca había pensado
que, sentado de este lado,
verdad, no se escucha nada”.

LA VENGANZA

Un compadre está muy triste,
pues su esposa lo engañó,
además que se quedó
cual pájaro sin alpiste.
Cuando está en esa tristeza,
rumiando su desengaño,
se entera que no es un extraño
quien cometió la vileza.
Su compadrito querido,
su compadrito del alma,
lo dejó sin paz ni calma,
y él es ahora el marido.

Lo visita una comadre
y le cuenta el sufrimiento
que está pasando hace tiempo
cuando se le fue el compadre.
La comadre le sugiere
vengarse de cada uno,
haciendo el amor por turnos,
“Por supuesto, si usted quiere”.
Y, para que nos enteremos,
la comai se desvistió
y al compai se le lanzó,

diciendo: “Compai, venguémonos”.
“No importa si amanecemos”,
le comenta la comadre,
“que, aunque se nos haga tarde,
vamos, compadre, venguémonos”.
Repite esta operación
por lo menos cuatro veces,
y al compadre le parece
que ya está bueno por hoy,
pero la comadre insiste
que hay que seguirse vengando,
“Pues, ¿quién sabe hasta cuándo
permaneceremos tristes?

Que esto no es ningún error,
y es mejor que aprovechemos,
que, cuanto más nos ‘vengemos’,
pa’ los dos será mejor”.
“Por venganza o por amor,
es mejor que ya esto pare,
porque a mí ya, mi comadre,
se me terminó el rencor”.

ROBOT JUSTICIERO

Esta historia cibernética
sucede en modesta casa,
cuando el marido se gasta
el real en forma patética.
Compró y se llevó al hogar
a un robot súper moderno,

que sólo con un cuaderno
hasta podía estudiar.
Pero lo particular
del robot con garantía
es que, a todo el que mentía,
él lo solía golpear.
Entonces hace una prueba,
y le pregunta a su hijo
que si es verdad lo que dijo
cuando iba pa' la escuela.
Para evitar una pela,
el chamo afirma que "sí",
y el robot le da un trancazo,
y que, si vuelve a mentir,
le dará con el zapato.
El padre se enfureció
creyendo que iba a la escuela,
y hasta montó una novela
cuando contestó y mintió.

Que él nunca, cuando era niño,
se escapaba del salón,
que él siempre fue un mocetón
refinado y distinguido.
El robot, muy ofendido
con el padre bravucón,
le dio un golpe en el mentón,
porque también ha mentido.
Intervino la señora
en aquella discusión,
diciendo que la cuestión
sería con ella ahora.

“Tenía que ser hijo tuyo
este chamo mentiroso,
que, además de ser goloso,
se la pasa en un chanchullo”.

Entonces recibió un puño
de aquel robot justiciero,
porque no mintió primero,
pero sí mintió en su turno.

LA PELOTA

Un muchachito travieso se ha escapado de la escuela,
y tiene miedo a una pela por lo que sabe que ha hecho.
Se regresa pa’ su casa con su pelota de fútbol,
cuando aparece, cual pulpo, un hombre con su madrastra.

El muchachito, asustado, se esconde dentro del clóset,
evitando algunos golpes, y para ver lo que pasa.
Escucha que abren la puerta, es decir, la principal,
y es que ha llegado al hogar el papá, con sus maletas.

El hombre que había entrado con la madrastra hace rato,
salió corriendo cual gato, y se escondió asustado.
Dentro del clóset se encuentra al muchachito escondido,
y, además de sorprendido, le incomoda su presencia.
El muchachito le dice que le vende una pelota,
y, que si no se la compra, de inmediato cuenta el chisme.
Aquel hombre le pregunta que por cuánto se la vende.
El chamo quiere o pretende quinientos bolos o más.
El tipo, tras protestar, le paga, pero se asusta.

Al rato el chamo le quiere comprar aquella pelota,
y, aunque el tipo se alborota, la agarra y se la vende.
El muchachito le ofrece cien bolos, y nada más.
Aunque acaba de pagar quinientos bolos, parece
que el hombre se la va a dar.

Después de un rato esperando a que se vaya el marido,
el hombre, sin hacer ruido, sigue atento y escuchando.
Otra vez aquel muchacho quiere vender la pelota,
y el tipo, que no es idiota, le dice que ya está hartó,
que no se la va a comprar, pues lo tiene fastidiado,
y que, si sigue empeñado, lo tiene que castigar.

No se asusta el muchachito por la actitud de aquel hombre,
y lo obliga a que la compre, “Y, si no la compras, grito”.
Mil bolos le pide ahora, pero el hombre está asustado,
y de nuevo le ha pagado el billete por la bola.
La pareja al fin se va, y después sale el amante,
y el chamito comerciante se le escapa por detrás.
Cuando el papá lo encontró, preguntó por la pelota,
y dijo que la vendió por mil bolos a un idiota.

El padre está boquiabierto, porque ya aprendió a engañar,
y lo manda a confesar con el curita del pueblo.
Entra de pronto en la iglesia y busca el confesionario,
ya que actuó cual mercenario al realizar esa venta.

Entonces el sacerdote pregunta: “¿De qué se acusa?”,
y el muchachito se asusta por denunciar al padrote.
“Por culpa de aquella loca que es madrastra y es esposa,
se me puso mal la cosa cuando conocí a un idiota

y le vendí una pelota metido dentro de un clóset”.
“¿Vas a seguir, carajito, con el cuento ‘e la pelota?’”.

LA GORDA Y EL CALVITO

Por un barrio, cada día, pasaba tremenda gorda,
y se encontraba una horda de borrachos en la esquina.
Uno de esos individuos era “un calvito insolente”
que, entre gritos o entre dientes, se mostraba sorprendido
cuando a la gorda el vestido le apretaba mucho el vientre.

Entonces da rienda suelta a su sentido de humor,
y le grita, sin pudor, esta frase, en forma escueta:
“Gorda, gordeta, con los cueros de tus nalgas voy a hacerme una maleta”.
La gorda escuchaba aquéllo y se moría de rabia,
que, cuando el calvito hablaba, aquella gorda pensaba
cortarle al calvito el cuello.

Este *show* se repetía prácticamente a diario,
porque en la esquina del barrio ese calvito vivía.
La gorda estaba cansada ya de tanta humillación,
que, con sobrada razón, esperaba ser vengada.

Entonces se le ocurrió hacer también un versito,
y así lo manifestó: “Calvito, maldito,
a mí ya nada me asusta.
Y, si sigues vuelto un chusma con tus versos y tus gritos,
voy a ponerte en tu sitio.
Y, sin mucho sacrificio, hoy yo te quiero informar
que, aunque no te va a gustar, espero que sí te luzca,
pues con pelos de la nuca voy a hacerte una peluca”.

UN GINECÓLOGO

Esposo de una paciente, y,
por ende, fastidioso,
se quiso hacer el gracioso,
pero poco inteligente.
Sabiendo que ese doctor
es el que atiende a su esposa,
se le ocurrió hacer una cosa
en forma de adivinanza.

Él le comentó al galeno
que, si trabajaba en lo ajeno,
debe calarse la chanza;
que si él piensa lo que pasa
cuando revisa “una cosa”,
siendo él sólo el que trabaja
donde todo el mundo goza.

El médico, que no es tonto,
se queda oyendo a aquel tipo,
y entonces, con mucho juicio,
le responde bien y pronto.
Él sabe que un ginecólogo
debe actuar con mucho “tacto”
y demostrar gran estilo,
para, en lenguaje sencillo,
enseñarle a aquel macaco
no parlotear como un loro.

“Antes de hablar tanta paja,
piense y use la razón,
que hay que poner corazón

en lo que uno “trabaja”,
pues no siempre todos ganan,
y eso lo saben de sobra.
Soy el único que cobra
donde usted y todos pagan”.

UN PULPO COMO MASCOTA

Un padre llevó a su niño
a una tienda de mascotas
donde había una langosta,
un pulpo y hasta un cochino.
El muchachito quería
que el papá comprara el pulpo,
y un hombre, con gran discurso,
lo enseñaba y ofrecía.
Pero el paquete traía
con el animal un bate,
y el papá no comprendía
si habría acaso un combate.
Entonces, muy intrigado,
le preguntó al vendedor,
pidiendo una explicación
por lo que había comprado.

El tipo era un “rolo de vivo”
y no perdería la venta,
y le dijo: “Dese cuenta
que no todo está perdido.
Alguna vez ese pulpo
va a salirse del acuario,
y llegará hasta el armario

con aquel tremendo impulso.
Cuando el pulpo caiga al suelo
no lo podrá despegar,
y “el bate” tendrá que usar
con discreción y con celo;
habrá que darle un porrazo
al pulpo por la cabeza,
y, cuando éste se proteja
usando todos sus brazos,
entonces usted lo agarra
y lo regresa al acuario”.

HUEVOS CHIMBOS

Hoy, en varios terminales
de la ciudad de Caracas,
se armó una gran alharaca
con furrucos y timbales.
Un batallón de mujeres
jóvenes y maduritas
se vinieron en colita
en autobuses Mercedes.
No quieren volver al Zulia,
porque están decepcionadas,
diciendo que están cansadas
del desprecio y de la burla.
Que no quieren concebir
trayendo bebés al mundo,
ya que el problema profundo
es del diario convivir.
Que los hombres son machotes

con tabaco en la vejiga,
y que les dan mala vida,
como si fueran padrotes.
No es que sean agresivos,
borrachos o mala gente,
muchísimos son decentes,
y algunos muy comprensivos;
pero es que las maracuchas
son ardientes y fogosas,
y que les gusta “la cosa”
cuando el tipo “las serrucha”.

Muchas están en un limbo,
esperando insatisfechas,
y muchas están arrechas
porque este juego no es limpio;
algunas quieren un gringo
buscando consolación,
pero el fin de la cuestión
(por lo que vienen huyendo)
es que están apareciendo
demasiados huevos chimbos.

LA DE GOYO

Una dama cumanesa,
residente en un villorrio,
por su esposo, don Gregorio,
debía pagar promesa.

Se vino para Caracas,
y, al llegar a La Bandera,
salió un malandro cualquiera,
es decir, la propia rata,
y, sacando una navaja,
se la colocó en el cuello,
diciendo: “Me da el dinero;
si no me da, la degollo”.

Pero ella, siempre certera,
sin siquiera amilanarse,
contestó: “Sólo te doy la cartera,
pues no le doy la de Goyo a nadie”.

NO ERA TAN GRANDE

La “secre” le informa al jefe
que anda con el cierre abierto,
pero, en vez de estar molesto,
éste contesta y le advierte:
“Lo que usted vio en realidad
es la entrada a la cochera
donde guardo una ranchera
bien grande y de calidad”.

“No se vaya a molestar,
querido jefe y amigo,
pues, lo que he visto y le digo,
no es motivo de alardear;
puede que esté emocionado,
creyendo que el carro es grande,

pero sólo vi un Volkswagen
con los cauchos espichados”.

EL BORRACHO Y LA RUBIA

Un borracho está en un banco durmiendo tremenda rasca,
y en ese momento pasa una rubia con su manto.
El ebrio está despertando, cuando la rubia resbala
y se le sube la falda, mostrándole sus encantos.
El borracho se despierta cuando la rubia se cae,
y el mejor de los detalles es que está sin pantaletas.
El ebrio se queda viendo, y no se mueve a ayudar,
pues sólo quiere admirar aquel bello monumento.
La chica rubia se irrita con el borracho grosero,
y en ese instante le grita: “Usted no es un caballero”.
“Gracias a ese poquito de lluvia que mojó todito el suelo,
yo no soy un caballero, pero usted tampoco es rubia”.

JESÚS Y EL LADRÓN

entra un ladrón a una casa
con intención de robar,
y en eso se le oye hablar a una voz apenas pasa.
“Jesús te está viendo. Jesús te está viendo”.
Procura identificar la voz que está escuchando,
ya que lo está amenazando y tratando de asustar.
Voltea, y ve a un pajarraco bien arriba allá en su jaula,
pues un loro es quien le habla, fastidiándolo hace rato.

“¡Ah!, ¿con que tú eres Jesús, el que me está vigilando?
Ya puedes ir preparando tu mortaja y tu ataúd”.
Ladrón, yo soy ‘Pedro el loro’, y, aunque no lo creas tú,
hoy vas a pasar trabajo, porque el dóberman de abajo,
aquel que parece un toro, es quien se llama Jesús”.

ÍNDICE

PRÓLOGO

NOTA DEL AUTOR

CUENTOS CON RIMA

- La viejita y la vaca amarilla / 13
- Las monjas y el pintor en el convento / 14
- La novia y los hermanos malandros / 14
- En una escuela / 15
- El mejor verso / 16
- El pene pide aumento de sueldo / 17

CUENTOS CON MORALEJA

- El perro, la pantera y el mono / 21
- El pollito, el zorro y la vaca / 22
- El ratoncito / 23

POEMAS

- Divorcio con carros / 25
- Borracho conocido / 27
- Los tres condones / 28
- El margariteño en moto / 29
- Estamos en tratamiento / 30
- La muerte del judío / 31
- Novio fortachón / 32
- Eso es común / 33
- En la cartera / 35
- El mudo / 36
- La tartamuda / 37
- Vecina chismosa / 39
- El espermatograma / 40
- Una foto en internet / 41
- Recargando / 42
- A destiempo / 43
- A pico 'e botella / 44
- En un bar / 46
- Todavía señorita / 46
- La gallega / 48

La casa rodante / 49
Una chica embarazada / 50
Los símbolos patrios / 52
El padre francisco / 53
Me da y no me da / 54
Comiendo langosta / 56
Qué casualidad / 57
Maracucho estacionando / 57
El calvito / 58
Viaje espacial / 59
Mejor dos / 60
Con receta sí / 61
Enano con mal aliento / 62
Remedios caseros no / 63
Una gorda en una fiesta / 64
La tabla, la tabla / 65
El papá era chino / 67
¿Hasta el corazón? / 68
Sifilítico no / 68
Lavados con clorofila / 70
Un aumentico / 71
La ordeñadora / 72
Dulce venganza / 73
El pescador / 76
Todavía está verde / 77
Un regalito / 78
Al menos que tomen / 80
Ranita maniática sexual / 80
La abuela no sabe leer / 82
La “p” no se pronuncia / 83
Se creía perro / 83
A machetazo limpio / 85
El arca de noé / 86
Diálogo ferretero / 86
El avispado / 87
El carro mortuorio / 89
La cortadora de papas / 90
Por partes / 90
La muerte del gallego / 91
Boda en el amazonas / 92
“Tuer” que pasa / 92

Dos gays en peligro / 94
Uno / 95
Muchos personajes / 97
Una miradita / 98
Las devotas / 100
Los viejos y los caracoles / 101
La prótesis / 102
Lectura de manos / 103
El soplón / 105
Claras y yemas / 106
¿De una cogida? / 107
El tuerto y el kino / 108
Jaimito y la bicicleta / 108
Prueba de sordera / 109
Diálogo de asilo / 110
Reincidente / 111
Culpa del vino / 112
Ménage à trois / 113
Inseparables / 114
Ya tiene los huecos hechos / 115
El novio atascado / 116
No todos pagan / 117
Justo reclamo / 118
¿Con la dea? / 118
La foto / 120
No tiene con qué cobrar / 120
Clase de matemáticas / 122
Gel no hay / 123
Basta ya / 124
Cambio de sexo / 125
Contrato licencioso / 126
Desde el trampolín / 127
Impresiones / 129
Don monseñor / 130
Paseo con viejitos / 130
Trabajo de oficina / 131
Los tres náufragos / 132
La gorda y el perro / 133
Necesito un gato / 134
Las tres novias / 135
Un cura en el polo norte / 137

No era tan gafo / 138
Amor del pasado / 140
Qué confusión / 141
Pelea de gallo y gallina / 142
Jaimito y el toro / 144
Jaimito y el dedito / 145
Jaimito y la encuesta / 146
La media patilla / 148
Telaraña / 149
El muertico / 150
Las correítas / 151
Mejor es dar / 152
Visita navideña / 153
Uno de renos / 155
El chingo / 156
Una de refrescos / 157
A toda velocidad / 157
Pelea callejera / 158
El cepillo / 159
La venganza / 161
Robot justiciero / 162
La pelota / 164
La gorda y el calvito / 166
Un ginecólogo / 167
Un pulpo como mascota / 168
Huevos chimbos / 169
La de goyo / 170
No era tan grande / 171
El borracho y la rubia / 172
Jesús y el ladrón / 172

Poemas de humor de siempre

He aquí que la poesía y el humor se hermanan para brindarnos un festín de versos hechos con gracia y con una buena ración de picardía. Cada uno de ellos va contándonos lo que somos, retratando así la venezolanidad desde un pincel bañado en lo tradicional y en lo autóctono.



Sistema de Imprentas Regionales / Caracas

Jesús Leopoldo Bermúdez Mata

(La Pastora, Caracas, 1943)

Nacido en el año 1943 en la típica y colonial parroquia La Pastora, de la Caracas de los techos rojos. Desde muy pequeño demostró su inclinación por la poesía y la declamación. Maestro normalista y, por muchos años, director de grupos teatrales. Ha publicado Poemas de amor sin tiempo (Fundación Editorial El perro y la rana, 2011).



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**